

**LA RECUPERACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO.  
ADENDUM:  
LA OPOSICIÓN GOBIERNA LA CAPITAL**

El resultado electoral más adverso al PRI en 1988 fue en la capital de la República, el Distrito Federal. Su recuperación se convirtió en un objetivo muy importante, pues se trataba de la sede de los Poderes de la Unión y del corazón político del país. En la justa electoral de 1991 en la que se recuperaron todos los distritos de la capital, confirmé que las acciones del gobierno desde la Presidencia y desde la Regencia habían sido adecuadas. También lo fueron para la elección de 1994.

Durante mi administración, igual que desde 1928, el gobierno de la capital de la República fue ejercido por el titular del Poder Ejecutivo Federal, quien lo delegaba en el jefe del Departamento del Distrito Federal (DDF). Cuando tuve el honor de asumir la responsabilidad de la Presidencia de la República, ejercí las facultades que la Constitución me otorgaba. Si lo hubiera hecho parcialmente, habría evadido la obligación que juré: "Cumplir y hacer cumplir la Constitución". Ni ejercicio de poder por encima del mandato constitucional ni subejercicio del mismo.

Precisamente en cumplimiento de esas facultades y obligaciones delegué el gobierno de la ciudad de México en el jefe del Departamento del Distrito Federal. Sin embargo, mantuve siempre un constante y cercano acuerdo con él y le proporcioné todo el apoyo material y el pleno respaldo político al programa que juntos diseñamos para poder cumplir esa delicada función. En particular, avalé las designaciones de funcionarios que me propuso, sin imponer ninguno.

Como he relatado, cuando en noviembre de 1988 invité a Manuel Camacho a colaborar como jefe del DDF, su primera reacción fue de rechazo; al final aceptó y debo decir que en su desempeño demostró gran eficacia y talento político. Como se podrá comprobar un poco más abajo, los hechos muestran que cumplió de manera cabal su responsabilidad, así como las tareas que le encargué en beneficio de los millones de habitantes de la capital de la República. Un distinguido político, apto y leal colaborador, Manuel Aguilera, lo sustituyó a finales de 1993; Aguilera concluyó las labores con la competencia que lo caracterizaba. Ambos aplicaron a plenitud su inteligencia y su habilidad al brindar su apoyo al PRI del Distrito Federal.

La Ciudad de México, una urbe extraordinaria por su vitalidad social, sus raíces históricas, su belleza arquitectónica y su riqueza cultural, era un mosaico de contrastes. Tenía, además, la mayor concentración de habitantes del país; sin embargo, su crecimiento demográfico ya no aumentaba desde hacía varios años antes del inicio de mi gobierno. La población se fue extendiendo hacia los estados vecinos, sobre todo al Estado de México. A pesar de que el DF disponía de la mejor dotación de servicios en el país, la ciudad enfrentaba rezagos en infraestructura. Tenía el mayor subsidio para servicios de la nación y no obstante, los reclamos por insuficiencias en los mismos eran constantes. La capital concentraba, junto con las lícitas demandas de su población, las mayores tensiones del país. El DF sufrió los estragos del terremoto de 1985. Por si fuera poco, sus serios problemas de contaminación resultaban cada vez más complejos. También había sido en nuestra capital federal donde, de manera más sostenida, se habían concentrado los reclamos democráticos y donde, de diversas maneras, se sintetizaban las transformaciones sociales del país. Gobernar una ciudad así era un reto formidable.

Nos propusimos enfrentar a fondo todos sus problemas. El trabajo desarrollado para

conducir el gobierno de la ciudad demandaba que ninguno de esos problemas se agudizara hasta convertirse en un asunto apremiante. Durante esos años la ciudad no sufrió ningún problema político en especial, no hubo reto serio de seguridad ni algún descalabro económico o social. Ni las dificultades acumuladas ni las nuevas fueron mayores que los esfuerzos para resolverlas. Sin duda hubo ineficiencias: ni los problemas de seguridad ni los de contaminación pudieron abatirse a los niveles deseados. Pero los hechos hablan por sí mismos de un trabajo extraordinario, emprendido por las autoridades y sobre todo por los propios habitantes de la capital y por sus diversas fuerzas políticas. El relato que sigue está basado en los testimonios vertidos por los propios responsables de ejecutar las acciones. Nunca se soslayaron insuficiencias pero sí se dejó una ciudad mejor.

### **Ante el serio problema de la inseguridad, acciones eficaces**

El problema de la seguridad en la capital era muy grave al arrancar mi gobierno. En vista de esto, se tomaron medidas de fondo. Aunque no puede pretenderse que el problema se resolvió, ya que siguió siendo delicado, sí se consiguieron avances importantes. La inseguridad fue una de las causas de irritación que contribuyó a la victoria de la oposición en la capital en 1988. El número de delitos denunciados en el DF se había disparado en el sexenio anterior, al pasar de 290 diarios en 1982 a 488 en el transcurso de 1988. Para 1989 disminuyeron a 426 y para 1991 habían bajado a 375. Durante todo el sexenio el número de delitos al día fue menor a los registrados al comienzo de mi administración.<sup>1</sup>

En abril de 1989, al comparecer por primera vez un regente ante la recién establecida Asamblea de Representantes del Distrito Federal, una asambleísta del PRD le reprochó al regente que la política gubernamental en el terreno de la seguridad seguía "... constreñida a ver la inseguridad como un problema policiaco o de conflictos jurídicos, visión que conduce a tomar medidas de corte autoritario y represivo, lo que empeora la situación, pues en los hechos esta lógica hace de las mismas acciones policiacas una fuente de inseguridad".<sup>2</sup> Para atender estas y otras recomendaciones se diseñó un amplio programa de seguridad, que dio saldos positivos en el corto plazo.

Aunque no se ganó la batalla contra la inseguridad, las estadísticas demostraron que hubo un avance relevante; de no haberse frenado y revertido la velocidad con la que crecía ese problema en 1988, la ciudad se hubiera hundido en la zozobra. Ha de considerarse que la densidad de la capital se había mantenido arriba de los ocho millones de habitantes más los cuatro millones de población flotante conformada por los vecinos de las zonas aledañas que a diario circulaban por ella.<sup>3</sup> Por otra parte, la circunstancia económica no era del todo favorable. A pesar de esto las cosas mejoraron en materia de seguridad; en 1993 el Regente afirmó: "Se están frenando las tendencias...Estamos observando ya algunos resultados positivos que debemos consolidar".<sup>4</sup> Lo más trascendente fue el reconocimiento de que el problema no se iba a resolver sólo con decisiones administrativas; era necesario, sobre todo, un programa de profesionalización de la seguridad pública. Con este fin, en 1993 se introdujo la nueva Ley de Seguridad Pública del Distrito Federal. Esta ley contenía varios aspectos fundamentales: la reforma de la policía del DF; la creación del nuevo Instituto Técnico de Formación Policial; el impulso a la participación vecinal y ciudadana; la regularización de los servicios privados de seguridad y, de manera especial, la institucionalización de la carrera policial que reconocería los derechos de sus miembros. Por primera vez se contó con un marco legal que establecía los límites, derechos y obligaciones de las corporaciones encargadas de la seguridad pública.

Además de impulsar la formación de mejores policías, se procuró introducir métodos efectivos de protección y vigilancia. Por ejemplo, en tres subsectores del Centro Histórico, se puso en marcha un sistema de seguridad derivado de la carrera policiaca, a través de una nueva forma de

organización basada en el policía "de a pie": los de a pie hacían rondines permanentemente en parejas, a las que se les dotó de los medios apropiados para cumplir su función.<sup>5</sup> Se introdujo el servicio telefónico de emergencia 08, para determinar en forma computarizada la ubicación de la emergencia y poder actuar con oportunidad (en su momento se contaba con la mejor tecnología del mundo). Pero sobre todo, se confirmó que para resolver este problema era imprescindible apoyarse en el acuerdo de las principales fuerzas políticas de la ciudad y la participación organizada de las comunidades.<sup>6</sup>

### **Frente a la contaminación, un solo programa no hubiera bastado**

Los retos de la contaminación en la ciudad eran otra de las preocupaciones prioritarias de sus habitantes. La verdadera dimensión del problema se podía apreciar mejor cuando se recuerda que a diario, durante mi administración, circulaban 3 millones de automóviles, operaban 30,000 industrias y se quemaban 43 millones de litros de combustible. Siempre reconocimos que sería un gran error hacer descansar la estrategia del combate a la contaminación en un solo programa. Si así hubiera sido, no habríamos obtenido los avances alcanzados. Sobre todo se hubiera extendido el desánimo, pues al evaluar cada programa por separado y notar que cada uno por sí solo no resolvía el problema, la sociedad se hubiera abstenido de participar en una tarea que, sin su corresponsabilidad, jamás podría resolverse. Por eso emprendimos seis estrategias de acción e invertimos recursos equivalentes a 5,000 millones de dólares.

La primera estrategia consistió en mejorar los combustibles, tanto de los automóviles como de las fábricas. Este fue un paso indispensable para enfrentar las causas del problema de contaminación, pues el proceso de combustión a la altura de la Ciudad de México (situada a más de 2,400 metros sobre el nivel del mar), implicaba que la efectividad de los automotores para transformar los combustibles convencionales se redujera en 17%. Para efectos de este problema se produjo, para venderla de manera masiva por primera vez en México, la gasolina sin plomo, lo que permitió a la ciudad ubicarse en la norma internacional de emisión de esa sustancia; así se sentaron las bases para que, durante la década de los noventa, se eliminara de la atmósfera este nocivo componente, hasta entonces, del aire de nuestra capital. Asimismo, se produjo el combustóleo de más alta calidad en todo el continente americano, con lo que muchas de las fábricas y empresas redujeron sensiblemente la polución. Se promovió el uso del convertidor catalítico que contribuyó a frenar la emisión de una sustancia altamente dañina a la capa de ozono. Como complemento a estas acciones, las termoeléctricas que operaban en los alrededores de la ciudad cambiaron su combustible a gas. Todo esto contribuyó al abatimiento de los niveles de bióxido de azufre, con lo que mejoró la visibilidad en la capital.

La segunda estrategia buscó fortalecer el transporte público para moderar el uso del automóvil o cuando menos evitar su crecimiento explosivo. Por eso se ampliaron sensiblemente las líneas del metro (casi 10 kilómetros de construcción por año). El programa "Hoy no circula" fue una audaz innovación: consistió en obligar a los automovilistas a dejar su vehículo en casa una vez por semana. A este programa se le criticó con el argumento de que había provocado la adquisición de más unidades por cada familia. Lo que en realidad sucedió fue que la introducción del programa coincidió con un alza general en la venta de automóviles, estimulada por la mejoría económica.

La tercera estrategia consistió en el control de emisiones, tanto de los automóviles como de las industrias. Con el programa de verificación vehicular se consiguió disminuir en más de 50% las emisiones de vehículos detectados como altamente contaminantes. La introducción obligatoria de convertidores catalíticos en modelos de 1991 en adelante fue otra medida importante, que se aplicó a los autos particulares, taxis y microbuses y contribuyó también a disminuir de manera sensible la

polución. Más del 80% de los equipos instalados en las industrias se transformaron para controlar la emanación de partículas nocivas. Se reforzaron verificaciones, se modificaron legislaciones y, sobre todo, se apoyó financieramente a quienes debían realizar cambios, para que los pudieran llevar a cabo. Si bien el ozono continuó siendo un problema, hacia finales de mi administración los episodios de contingencia disminuyeron un 60% y los días dentro de la norma aumentaron en un 24%.<sup>7</sup>

La cuarta estrategia se orientó a frenar la destrucción de suelos y bosques. Las partículas suspendidas originadas por suelos que se degradaban y por los basureros al aire libre elevaban el nivel tóxico del aire. Una medida fundamental para la protección del ambiente radicó en una novedosa decisión: expropiar las áreas imprescindibles para el equilibrio ambiental del Valle de México, mismas que se encontraban sujetas a una presión enorme de urbanización. Como parte de esta acción se constituyó en reserva ecológica el bosque del Ajusco, al sur de la capital. Se hizo apenas a tiempo, pues de no haberse realizado, esa fuente de recarga del acuífero de la Ciudad de México hubiera desaparecido en los siguientes dos años y medio. También se protegieron extensas superficies en Xochimilco, Sierra de Guadalupe y el bosque de Chapultepec. Para avanzar en el fortalecimiento de la conservación ecológica de la capital se expropiaron casi 5,000 hectáreas, seis veces la superficie del bosque de Chapultepec y sus secciones. De inmediato estas vastas tierras se convirtieron en áreas de recreación y de generación de oxígeno. A esto siguió la reforestación masiva, no sólo al interior de la ciudad sino también, con una adecuada coordinación político-administrativa, en las zonas colindantes. La reforestación se llevó a cabo con la mayor participación de familias en la historia de la ciudad. Se plantaron más de 12 millones de árboles provenientes de los viveros del DDF.

La quinta estrategia fue el cuidado del agua y el tratamiento de la basura. En México, y particularmente en la capital, el agua era, como en el resto del mundo, un elemento que había que cuidar para prevenir su escasez y eventual agotamiento. Se garantizó su abasto para los siguientes años. Al mismo tiempo, mediante campañas de concientización, se logró disminuir la tendencia de aumentar en su consumo. También se mejoró su potabilización y el tratamiento de las descargas al drenaje. Se promovió la participación de 110,000 niños en el proyecto de vigilancia de fugas de agua y se orientó a las familias sobre su mejor conservación. Además, con el cambio de los inodoros de 20 litros de descarga por los de seis, se redujo de manera sensible el uso doméstico de agua. Asimismo, se promovió el uso de regaderas de menor capacidad así como la instalación de llaves de cerrado automático. Estas acciones nos permitieron que el consumo del agua bajara 5% frente a un crecimiento cercano a 6% en el pasado. En el caso de la basura, además de cerrar los tiraderos al aire libre se instalaron rellenos sanitarios y centros de separación de basura para poder reciclarla. Los nuevos centros trabajaron con gran eficacia.

Finalmente, una estrategia toral consistió en poner el énfasis en rubros fundamentales: como la educación ambiental, la comunicación social, la investigación y la información. Todo esto se revelaba como indispensable para alentar la participación cívica en el combate al deterioro ambiental. Construimos lazos adicionales de solidaridad: al cumplir la población con el programa "Hoy no circula", al cuidar el uso del agua, al separar la basura desde el hogar, al colaborar en la reforestación, la sociedad civil se asumió como sujeto de la transformación y contribuyó sin duda, a la solución del problema.

El cierre de la refinera de Azcapotzalco fue un paso más dentro de la estrategia general de combate a la contaminación en la Ciudad de México. Fue una acción que por sí misma puso de manifiesto la decisión de emprender las acciones que fueran necesarias para avanzar en esta batalla singular. Al mismo tiempo, se inició la limpieza de los terrenos en que se ubicaba la refinera; durante más de medio siglo esos terrenos recibieron filtraciones y descargas que los contaminaron

de manera sin igual. Para 1994, fueron entregados a la ciudad más de 100,000 metros cuadrados, en Azcapotzalco, debidamente limpios y regenerados para construcción de parques y zonas de esparcimiento infantil.

### **Un programa de obras sin precedente. Pagaron más los que más tenían**

La dinámica de la capital de la República y el reclamo social de una mejor infraestructura, exigieron un ambicioso plan de obras. Durante mi sexenio la inversión acumulada fue la mayor en la historia de la Ciudad de México, ya que creció a una tasa de casi 15% real por año. También se registraron los mayores volúmenes de inversión privada. Las transacciones inmobiliarias duplicaron la oferta de oficinas y de espacio comercial. Asimismo se construyó un número récord de viviendas. Al mismo tiempo se triplicó el impuesto predial en terrenos baldíos para evitar especulación.<sup>8</sup>

No había entonces ciudad en el continente americano de dimensión similar que tuviera un crecimiento en su inversión pública de esa magnitud. Además se crearon en la Ciudad de México 100,000 empleos por año.<sup>9</sup>

Se realizó obra pública a bajos costos, por lo que el Regente pudo afirmar en 1993:

Las obras públicas, y de eso nos sentimos orgullosos en esta ciudad, son las más baratas que se están haciendo en el mundo... En ninguna parte del mundo se hace un Metro más barato..., en ningún lugar del mundo se hubiera hecho, con el presupuesto que se hizo, la gran obra de la Avenida Zaragoza, las grandes obras del Drenaje Profundo. Con poco dinero se ha hecho mucha obra y se está haciendo con honestidad.<sup>10</sup>

Se aprovecharon con gran eficacia los recursos disponibles, pues si bien los existentes eran escasos, cualquier indecisión o desorden administrativo hubiera hecho imposible lo alcanzado.

Este programa de obras públicas pudo llevarse a cabo a pesar de la reducción de las participaciones en los impuestos federales para la capital: mientras en 1988 la Ciudad de México recibía el 21% del total de impuestos federales, para 1994 sólo recibió el 14%. Además, el DF se hizo cargo del costo de la construcción del Metro y del subsidio al transporte. Se dieron menores transferencias federales y mayores inversiones sin aumentar la deuda; esto sólo fue posible gracias a una importante reforma de las finanzas de la capital. Se realizaron grandes trabajos de administración tributaria sin enfrentar reclamos sociales, pues se convenció a la opinión pública de su necesidad. También se logró un consenso sobre este tema entre las distintas fuerzas políticas de la ciudad de México, con base en el argumento de que existía una clara dirección redistributiva: se cobraba más a quienes más tenían y se gastaba más en favor de las clases populares.

Por ejemplo: más de la mitad de todo el ingreso por el impuesto predial derivó sólo del 2% de los contribuyentes. Al mismo tiempo, casi 8 de cada diez propiedades pertenecientes a los capitalinos de menores ingresos pagaban sólo 10 pesos al bimestre; en el caso del pago por consumo de agua, el 5% de los usuarios cubrió el 50% de la recaudación por ese concepto, al quedar exentos los de menores ingresos. Esto propició un mejor cumplimiento por parte de los causantes: de un año a otro se duplicó lo pagado.<sup>11</sup>

También se redujeron algunos impuestos, como en el caso de la tasa sobre adquisición de inmuebles y la disminución a la mitad del impuesto predial a la vivienda en arrendamiento. Asimismo se redujo la tasa de impuestos a los espectáculos públicos. Sin embargo, no se dudó en aumentar otros rubros cuando se justificó económica y socialmente. Además se instituyeron gravámenes a partir de razonamientos ecológicos: a las grandes industrias que utilizaban agua de

pozos, por ejemplo, se les cobró un impuesto por el derecho de descargas al drenaje.

Con estos esfuerzos fiscales prácticamente se dobló la contribución de los ciudadanos en el financiamiento del gasto público, que se obtuvo con un buen consenso político entre las diversas fuerzas que participaban en la ciudad.<sup>12</sup> Con el complemento de las participaciones en impuestos federales, los ingresos cubrían 98% del gasto, frente a 68% al inicio del gobierno.

Estos recursos avalaron un extenso programa de obras, sin déficit fiscal. Las obras públicas se concentraron, sobre todo, en las colonias de menores ingresos. La inversión per cápita en Iztapalapa, Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco fue superior a la que se daba en Polanco, Bosques de las Lomas o el Pedregal. Al concentrar las obras en zonas populares, la cobertura de agua potable superó el 98%, pues la red secundaria creció donde hacía falta. El drenaje abarcó al 90% de la población, aproximadamente, frente a 60% registrado al inicio del gobierno; con esto se redujo en más de la mitad el déficit encontrado en 1988. Se renovaron plantas de tratamiento que existían sólo de nombre y se completaron otras. La inversión pública en agua y drenaje fue la más elevada de la historia de la ciudad.

Por otra parte, la pavimentación se llevó de manera preferente a las colonias populares, como las situadas en las delegaciones del oriente. El anillo periférico vinculó Cuemanco, en Xochimilco, con la calzada Ignacio Zaragoza, mientras, por el norte, llegó hasta la salida a Querétaro. Se construyeron más de 100 kilómetros de ejes viales y se pavimentaron más de 650 kilómetros de calles.

La creación de 100,000 empleos por año dentro de la ciudad fue posible gracias a una serie de acciones transformadoras. En Iztapalapa, la delegación más poblada, se estableció un parque industrial con empleos limpios y competitivos. También se impulsó, a través de los programas de inversión pública, a varias promociones inmobiliarias, así como a distintos servicios educativos y turísticos. Se vigiló la permanencia de los empleos existentes, sobre todo en las fábricas, al promover la instalación de equipos anticontaminantes con la tecnología adecuada y los financiamientos correspondientes. Algunos centros deportivos fueron regenerados sin acudir a dinero privado, mediante el impulso de esquemas participativos de los deportistas.

### **Construcción de consensos en el foro político por excelencia: la Asamblea de Representantes**

Durante mi gobierno, en la capital de la República la construcción de consensos tuvo su mejor foro en la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. La Asamblea había sido introducida gracias a la acertada iniciativa del presidente Miguel de la Madrid; muy pronto se consolidó como un foro democrático para la conducción de la política en la Ciudad de México.

Las propuestas surgidas desde la Asamblea contribuyeron a organizar mejor las respuestas de la autoridad: inconformidades y tensiones se tradujeron en diálogos y negociaciones. En su seno se dio una respetuosa relación entre el gobierno y los distintos partidos representados, lo que permitió canalizar a los foros adecuados tanto las justas demandas como las protestas e irritaciones. Bien se ha señalado que en la Ciudad de México, en otros tiempos, conflictos menos complejos que los que vivimos durante esos seis años, llevaron a grandes confrontaciones. Esto no quiso decir que en ese periodo no hubieron pretensiones hegemónicas o excluyentes de diversas fuerzas políticas; pero la existencia de una política democrática y el respeto a los derechos humanos se reflejó en un mayor control social de los actos de la autoridad y, a la vez, promovió el fortalecimiento de la sociedad civil.

Un aspecto central en el avance democrático en la Ciudad de México - avance reconocido

por los propios partidos de oposición- fue la obligación del Regente de presentar su informe anual ante la Asamblea. En 1989, durante la comparecencia de Manuel Camacho, una representante del PRD expresó:

La modalidad que ha revestido este informe debe ser un antecedente para los que se expongan en las distintas instancias gubernativas de nuestro país, particularmente en el Congreso de la Unión.<sup>13</sup>

La Asamblea se constituyó en un instrumento para el avance democrático en la Ciudad de México, sitio especialmente complejo por tratarse de la capital de la República y por la difícil relación de su régimen político con el resto de las entidades y con los Poderes de la Unión. Por eso se avanzó decididamente en el intento de adecuar su sistema de gobierno, su administración, los mecanismos de participación ciudadana y la administración de justicia. Urgía un sano equilibrio en la reforma interna y con el resto de la República.

Así, en 1991 el regente Manuel Camacho reconoció:

Hacer las reformas para crear vacíos de poder sería muy grave. Hacer reformas para romper los equilibrios que ha ganado la ciudad en sus libertades y tolerancia representaría una regresión y eso es inadmisibile. No se trataría de hacer una reforma que deje de funcionar cuando pase el entusiasmo, sino de hacer una reforma que genere entusiasmo y sirva para fortalecer a la ciudad por un largo período...No hay margen para el experimento ni menos para errar...La reforma valdrá la pena si no expone a la ciudad a la ingobernabilidad y a conflictos riesgosos con la nación... Si es para mejorar a la ciudad, si es para aumentar la influencia de los ciudadanos en la vida pública...sería muy grave que avanzáramos en la política y que perdiéramos la capacidad de respuesta administrativa, de conciliación de los conflictos, de desarrollo de nuevas iniciativas.

Camacho concluyó:

Hoy confluyen, para bien de nuestra ciudad y de México, la voluntad del jefe del Estado y su visión, nuevos ejercicios y prácticas políticas que han probado efectividad y un clima social de tranquilidad y de confianza en el futuro... Es hora de actuar con claridad, prudencia y resolución.<sup>14</sup>

Un participativo asambleísta de la oposición, José Angel Conchello Dávila, reconoció el avance democrático alcanzado durante mi administración y expresó:

...gracias a la fuerza de esta tribuna, a nuestra libertad de palabra y, sobre todo, gracias a los medios de difusión, derribamos las ciudadelas exclusivas, invadimos las ínsulas de poder y ahora, pésele a quien pese, en el Departamento del Distrito Federal ya no gobiernan solos. Ahora la ciudadanía gobierna con ellos en problemas de ecología, justicia, seguridad, transportes, reclusorios, aborto, basura y, en general, todo aquello que ha sido preocupación de la ciudadanía, ha sido preocupación de esta Asamblea...; Hoy formamos parte viviente del entramado político y social de nuestra ciudad... Hoy somos parte importante del gobierno de la ciudad.<sup>15</sup>

Para el final de mi gobierno, lo cumplido facultó al Regente para afirmar:

Estamos en realidad ante una reforma del Estado. en donde hay una reforma económica y desde aquí se está planteando una reforma política para la Ciudad de México.<sup>16</sup>

También se afianzó una adecuada coordinación con los estados que rodeaban al Distrito

Federal sobre distintos temas: la seguridad, la disposición de la basura, la obtención y descarga del agua y las líneas de transporte, entre otros servicios. Éstos eran temas que en la vida diaria rebasaban los límites de la capital, por lo que se instaló la Comisión Metropolitana de Coordinación. .

El tema de las marchas cotidianas y manifestaciones en la ciudad dividió a varios sectores y fue objeto de intensos debates en la Asamblea. Algunos reclamaban mano dura para evitar los congestionamientos de tráfico en una ciudad ya de por sí afectada por la carga vehicular. Otros apoyaban la necesidad de expresar demandas insatisfechas mediante el ejercicio del derecho constitucional a manifestarse. En realidad, mi gobierno defendió con mano fuerte las libertades públicas. Durante el sexenio que tuve el honor de encabezar hubo un promedio de tres manifestaciones diarias. Sin embargo, poco se habló en los medios de todas aquellas que ya no se repitieron porque encontraron una solución por la vía del diálogo.

### **No hubo excusa de disponer de poco tiempo para promover avances**

En plazos cortos se lograron grandes avances: La oposición señaló, al inicio de mi sexenio, que los problemas de la Ciudad de México tenían un origen común...: la antidemocracia que impera en el Distrito Federal, la carencia de un derecho político elemental como lo es elegir a los propios gobernantes.<sup>17</sup>

Pero a pesar de tener en aquel entonces un Regente designado, y gracias a la política de diálogo y consensos que se introdujo desde el principio, se dieron rápidos progresos. Por ejemplo, para mejorar la calidad del medio ambiente, en poco menos de un año se tuvo un sistema de verificación vehicular electrónico, reconocido como uno de los más desarrollados en el mundo; también en plazo muy breve se alcanzó la cobertura urbana más generosa de Vacunación Universal para los niños, y se reforzó la estructura de las más de mil quinientas escuelas públicas que lo solicitaron. Por otra parte todos los tiraderos de basura a cielo abierto se convirtieron en rellenos sanitarios, y sobre ellos se construyeron alamedas y parques.

Hubo notables innovaciones Por ejemplo, antes de cumplir un año en el gobierno, el 20 de noviembre de 1989 se puso en marcha el Programa "Hoy no Circula", el cual, como ya se dijo más arriba, evidenció mejoras en la lucha contra la contaminación, pero sobre todo en promover lazos de cooperación y de corresponsabilidad cívica en pos de la solución de los problemas. No imaginábamos que en París, casi una década más tarde, se recurriría a un método similar ante las serias dificultades ambientales que aquejan a esa bella urbe " En el primer año del gobierno, ya habíamos avanzado en reducir el uso del agua para 1990 alcanzamos una tasa de ahorro de 5% En materia de seguridad, el primer año del gobierno se vivió una mejoría sensible en la disminución de los índices de delitos y del clima de inseguridad que vivía la ciudad. Así, en 1989 se logró revertir la tendencia creciente que habían venido registrando los índices en los años anteriores, y se logró el nivel más bajo del último quinquenio

También fueron serias y expeditas las propuestas para operar mecanismos preventivos en caso de sismos. La tragedia del terremoto de 1985 obligó a perfeccionar estudios, a recurrir a los mejores técnicos y promover un intenso debate para instrumentar un reglamento que exigiera una mayor solidez de las estructuras. Asimismo se integraron distintos cuerpos de ingenieros para supervisar que los trabajos de reforzamiento y las nuevas construcciones cumplieran con los requisitos recién implantados. Se regionalizó el uso de diferentes tipos probables de alarma, al grado de precisar necesidades por colonia y manzana. Además, se hizo un levantamiento minucioso de instalaciones petroleras, gasolineras y gasoductos.



En el caso del traslado de sustancias peligrosas, se reglamentó un nuevo procedimiento operativo para el recorrido por la ciudad de los equipos de transporte; así, se ordenó que estas unidades tendrían que movilizarse acompañadas por un vehículo complementario. Se realizó una elevada inversión en maquinarias y tecnologías para detección de riegos, así como en laboratorios móviles para revisar las redes de drenaje. Todo esto combinado con un programa integral de difusión, con el objeto de que los medios de comunicación estuvieran en posibilidad de orientar a la población desde los primeros minutos sobre la posibilidad de algún desastre. Se organizaron simulacros para detectar fallas y corregirlas. Sobre todo, se promovió un trabajo intenso de respuesta social.

En esa materia fue posible prosperar en plazos muy cortos gracias a la participación organizada de la sociedad. Esta participación no se alentó con pretensiones partidistas. Cuando los programas de Solidaridad fueron introducidos en las zonas más populares, el Regente resaltó su carácter imparcial:

Hay una tradición política que vincula la obra pública a la organización social ...: Si alguien supusiera que eso iba a garantizar un resultado político, me parece que estaría equivocando en buena medida el método; también me parece que lo estaría equivocando quien no aprovechara esos espacios para hacer política a favor de sus propias organizaciones ...; Hay muchas zonas en la ciudad donde se están haciendo programas de Solidaridad, donde participan distintas organizaciones de todos los partidos políticos y estas organizaciones seguramente que le dirán a sus seguidores que consiguieron las obras en virtud de su gestión; me parece que es algo legítimo que sucede y va a seguir sucediendo.<sup>19</sup>

### **El DF: una ciudad con futuro**

Con entusiasmo, los ciudadanos de la capital tomaron parte en este proceso de renovación urbana. Así, se revirtió el revés electoral de 1988. Los capitalinos apreciaron por igual su propio trabajo y el de sus autoridades. Al iniciar mi sexenio algunas voces dentro y fuera del DF expresaron que la Ciudad de México no tenía futuro; era imposible, sostenían, mejorar sus servicios, ordenar sus finanzas o conducir sus tensiones sin conflictos. La ciudad, para estos pesimistas, estaba en camino de tomarse ingobernable. Los resultados los desmintieron.

Aunque estos logros pudieran parecer impresionantes, habría que evaluarlos, más bien, con la mayor modestia, sobre todo desde la perspectiva del capitalino que vivía las incomodidades de la ciudad, los riesgos para la salud de los suyos a causa de una contaminación que no ha podido eliminarse y los peligros provocados por la inseguridad que volvió después de sus fueros. Desde esta perspectiva, el saldo más realista de todo gobierno que les hable con sinceridad a los habitantes de nuestra capital tendría que limitarse a explicar que, con los más grandes esfuerzos políticos, económicos, administrativos, culturales, y en nuestro caso, con una obra pública e institucional incontrastablemente mayor que la realizaba por los sucesivos gobiernos del PRI y del PRD, a lo sumo logramos detener el deterioro de la calidad de vida en la capital y realizar una serie de acciones preventivas de quebrantos futuros. Además, como también fue el caso, a partir de 1995, siempre podían sobrevenir administraciones menos atentas a los problemas o menos eficientes en su desempeño. Para ilustrar esta reflexión<sup>20</sup> sólo tendríamos que preguntarnos, ante los niveles de ineficiencia alcanzados por los gobiernos de la ciudad entre 1995 y 2000:

Adónde habría llegado el deterioro de la vida urbana si no hubiéramos rescatado la zona lacustre de Xochimilco y, en consecuencia, no hubieran retornado a sus canales, que protegimos y desazolamos, las 20 especies de aves que habían empezado a abandonar el sitio. Si no hubiera sido posible salvar las zonas lacustres de Tláhuac y Mixquic. Si no hubiéramos protegido el Ajusco ni la

Sierra de Guadalupe ni las extensas áreas de la tercera sección de Chapultepec. Si no hubiéramos hecho el esfuerzo para que la ciudad contara con un zoológico renovado, modernizado y digno y pudieran reabrirse las zonas recreativas de la segunda sección de Chapultepec. Si no hubiéramos iniciado el rescate del Centro Histórico y no existieran las obras de restauración del antiguo Colegio de San Ildefonso, el Colegio de Niñas, el Hospital Betlehemitas, el Claustro de Santo Domingo, el Convento de Santa Inés, el Palacio Postal, el ex Arzobispado, el antiguo colegio Real de Minas, las casas que alojan a la Fundación Lucas Alamán y el Colegio de Economistas. ¿Cómo lucirían hoy el Colegio Nacional y la Catedral metropolitana?

Probablemente, a la vista del insuficiente saldo de las siguientes administraciones capitalinas, la ciudad se hubiera aproximado a un colapso estructural por el rezago de las vías de comunicación:

Si no hubiéramos construido los 37 kilómetros adicionales de metro, incluyendo la línea 8 y la línea Los Reyes-La Paz. Si no se hubiera ensanchado la Avenida Zaragoza, con sus extraordinarios puentes peatonales, o si no hubiéramos hecho la ampliación a nueve carriles de la avenida Insurgentes Norte, ni el distribuidor vial en la salida a Toluca, ni el ensanche de la salida a Cuernavaca. Si en el Anillo Periférico no se hubieran construido los 26 kilómetros de los tramos oriente y norte, con sus impresionantes pasos a desnivel. Si no fuera posible utilizar los puentes que hoy permiten circular por la calzada de Tlalpan en los cruces de División del Norte, Emiliano Zapata y Municipio Libre. O los puentes Gran Canal-Periférico, Periférico-Las Flores, Tláhuac-Río Churubusco o el distribuidor de Avenida Las Palmas.

Y cómo estarían las vías respiratorias de los niños y los mayores de la ciudad:

Si la acumulación del deterioro ambiental hubiera proseguido sin la introducción de la gasolina sin plomo, de los convertidores catalíticos y, en consecuencia, sin haber alcanzado la meta de disminuir el plomo, el bióxido de azufre y el monóxido de carbono al nivel exigido por las normas internacionales. Sin el esfuerzo de esos años, en la ciudad no circularía el diesel desulfurado (con uno de los contenidos de azufre más bajos del mundo), no se hubiese sustituido el gas óleo ni se hubiera introducido el gas natural en las termoeléctricas de la ciudad, y en más de 354 grandes industrias no se hubiera rebajado el contenido de plomo en pinturas y barnices, ni se hubiera eliminado su empleo en vialidades, latas, utensilios y juguetes para los niños; no existirían las plantas separadoras de basura de San Juan de Aragón y Santa Catarina. (Tampoco se hubiera otorgado a los pepenadores una opción digna de vida, al ofrecerles trabajo en la separación de basura.) Ni se habría alentado el ánimo ciudadano mediante su participación corresponsable en programas como "Hoy no circula", y en la ciudad habría 10 millones de árboles menos.

Y en cuanto a servicios sociales, educativos, de salud, de apoyo a la alimentación:

Por lo menos la cuarta parte de las escuelas del Distrito Federal no existirían. Nadie podría emplear el correo electrónico con información oportuna sobre las condiciones del medio ambiente para proteger a los niños. No se hubieran instrumentado numerosos programas de ahorro del agua. No se hubiese vacunado a la inmensa mayoría de la población infantil de DF de aquellos años, y hoy circularían por la ciudad miles de niños afectados por las secuelas de muchos males: poliomielitis, tosferina, tétanos, sarampión o tuberculosis. No estarían en pie los hospitales de Tláhuac o Milpa Alta ni estaría equipado el Hospital Materno Infantil de Cuajimalpa. No se hubiera construido el nuevo Hospital Infantil de México. No se hubiera impulsado el programa de apoyo para los niños de escasos recursos que necesitaban lentes ni se hubieran revisado más de 800,000 menores ni se hubieran entregado 60,000 anteojos. Tampoco hubiera existido el complemento del programa nacional de La leche es para los Niños, que atendió a un millón quinientos mil menores

de 12 años en la Ciudad de México.

Y ante los magros resultados de las administraciones sucesivas en materia de moradas para los capitalinos, tendríamos que preguntamos:

En qué situación estaríamos si no se hubiera logrado, con el consenso de todos los partidos políticos, la derogación por fases del decreto de rentas congeladas vigente desde la Segunda Guerra Mundial; si el Infonavit no hubiera construido el número de viviendas más alto en su historia. Si no hubiéramos abierto las nuevas zonas de desarrollo para absorber la presión inmobiliaria. Sino hubiéramos acabado con la incertidumbre y el agobio en que vivían cientos de miles de familias por la falta de algún documento oficial que amparara la posesión de su casa o terreno, pues no se habrían entregado más de 230,000 escrituras en beneficio de casi un millón 250,000 familias en más de 1,200 colonias del Distrito Federal.

En cuanto a los datos de la situación macroeconomía de la ciudad y lo que vino después en el manejo fiscal y los debates paralizantes sobre el endeudamiento del gobierno de la capital:

Obviamente se extrañarían hechos como la estabilidad de precios vivida durante nuestra administración, el crecimiento económico, año tras año, por encima del de la población, la creación de 100,000 empleos anuales, el equilibrio fiscal, la ausencia de déficit y el bajo nivel de deuda que permitió efectuar importantes obras públicas y sociales en la ciudad.

Y en el campo de la seguridad y de los derechos de los capitalinos:

Lo ocurrido después de mi administración permitió también revalorar hechos como el de que se hubieran podido abatir los índices delictivos. Se obligó a todas las unidades de la Policía Judicial a identificarse en forma visible y se integró el Consejo Consultivo de la Procuraduría del DF con distinguidos penalistas y miembros de la judicatura. Tal vez no a todos les parecerá revalorable, especialmente a los que después se dedicaron a sembrar osamentas, el hecho de que hallamos establecido el laboratorio de genética forense en los sistemas periciales, ni a los fabricantes de delitos, el hecho de que hayamos creado la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, que probó su importancia, sobre todo en los años siguientes a mi administración.

En fin, ahora nos resultan familiares y normales los usos y beneficios de los más importantes espacios de la ciudad:

Con sus monumentos, plazas y parques remozados durante nuestra administración: Coyoacán, Iztapalapa, Azcapotzalco, La Villa, los barrios de Iztacalco. O espacios culturales radicalmente reestructurados y rehabilitados, como el Auditorio Nacional. O los abiertos y reabiertos en ese tiempo, como los museos de León Trotsky, Frida Kahlo, Diego Rivera y José Luis Cuevas o la Biblioteca del Congreso o la incorporación de las bibliotecas de Salvador Novo y Efraín Huerta, la Casa del Poeta Ramón López Velarde o la Casa de la Música Mexicana. Es mucho lo que restaba por emprender en el Centro Histórico pero ya el mexicano se volvió a apropiarse de la rescatada grandeza de las calles de Tacuba, 5 de Mayo y Madero y de los 700 inmuebles restaurados. No existiría El Papalote Museo del Niño que, como antes se comentó, se convirtió en el centro interactivo más visitado por los habitantes de la capital de la República. Cuando abrimos sus puertas, en noviembre de 1993, no se anticipaba que en sólo seis años lo habrían visitado más de cuatro millones de niños y tres y medio millones de adultos.

Es verdad: hizo falta hacer más en aspectos vitales, como en materia de seguridad. Sin duda, al final de 1994, la Ciudad de México enfrentaba problemas de informalidad económica,

subempleo y desigualdad social, contaminación y marchas. Pero aún así se puede afirmar que al final del sexenio la ciudad era mejor que en 1988 y que se logró mantener en ella un clima de libertades públicas y de protección de los derechos humanos y esto no fue fácil en circunstancias tan complicadas como las que en aquellos años enfrentó el país.

En gran medida, gracias a las acciones y las obras enunciadas y sobre todo gracias a la decisión de gobernarla por la vía del diálogo y del consenso, la Ciudad de México funcionaba en 1994 mucho mejor que en años anteriores y estaba preparada para enfrentar sus problemas, por difíciles y agudos que fueran, y todo esto reforzado por una acción determinante: la aprobación en el Congreso, con la concurrencia de todas las fuerzas políticas, de una reforma política para establecer un gobierno local representativo y democrático, eminentemente republicano.<sup>21</sup>

Fueron estos hechos los que permitieron que el ambiente de opinión en la Ciudad de México mejorara sustancialmente. Como Presidente de la República, concurrí a los teatros, restaurantes y otros lugares públicos: asistí, por ejemplo, al Teatro Blanquita y al Teatro Manolo Fábregas; también acudí a los grandes estadios de la ciudad; fui al estadio de la Ciudad Universitaria a la inauguración de los Juegos Centroamericanos, y más tarde presencié un encuentro de la Selección Mexicana frente a la de Estados Unidos en el Estadio Azteca, donde el público me recibió de una manera cálida y afectuosa.

### **Los niños de la calle en la Ciudad de México**

Al circular por la enorme Ciudad de México, nadie podía dejar de asombrarse ante una imagen cotidiana: la de miles de niños que pasaban las noches bajo los puentes y que durante el día pedían dinero en los semáforos a cambio de limpiar el cristal de los autos o de hacer malabarismos maquillados como payasos. Se hablaba de un millón de niños que vivían en esas condiciones. Luego de un estudio cuidadoso se supo que eran alrededor de 10,000. Una cifra dramática ante ese problema tan serio. Se puso en operación un programa que distinguió dos grupos que era necesario asistir: los *niños de la calle*, víctimas del desamparo familiar. Y los *niños en la calle*, víctimas del desamparo social.

En el caso de los niños de la calle los lazos familiares se habían roto, de modo que los menores estaban obligados a sobrevivir a través del mercado informal y dormían a la intemperie. Los niños en la calle vivían con su familia y dormían en sus casas, pero pasaban la mayor parte de su vida en la vía pública. En ambos grupos la edad de los varones oscilaba entre los 13 y los 17 años y la de las mujeres entre los 13 y los 14; también los había de 5 años. Aunque eran diferentes los niveles de riesgo que enfrentaba cada grupo, se procuró encontrar una respuesta para ambos.

Como parte del programa se movilizaron recursos, se modificaron actitudes administrativas, pero sobre todo se alentó y reconoció la gran seriedad de las organizaciones no gubernamentales y, dentro de ellas, las religiosas. La Junta de Asistencia Privada participó activamente en los proyectos diseñados para rescatar a estos niños del desamparo en que se hallaban.

Mediante el Fideicomiso de Apoyo a Programas del Niño de la Calle, se constituyó un fondo para auxiliar a las instituciones que ya los atendían. Se realizó un estudio a fondo para determinar las características de esos menores, sus lugares de presencia regular y los medios para tenderlos. Más de 500 puntos específicos dentro de la ciudad fueron identificados y a ellos asistieron pasantes universitarios y educadores de nivel profesional para ayudar a estos niños. Se llegó a atender a más del 50% a través de acciones permanentes y no burocráticas. Se puso en marcha el Programa de Educación en Calle para cubrir cada uno de los puntos de encuentro, pernocta o expulsión de los infantes. El programa de Educación y Apoyo Familiar operó para

asesorar a las familias con niños en la calle. Todo esto sin incurrir a enfoques coercitivos. Se promovieron acciones de rehabilitación, educación y reinserción social.

Se fomentaron proyectos productivos que tuvieron buena aceptación, pues ofrecían oficios relacionados con las habilidades que los niños habían adquirido en la calle. También se les adiestró en otras actividades (como la panadería y joyería); esto permitió que muchos de los mayores pudieran emplearse en empresas modestas pero eficaces. Por otra parte, ante el problema de la desnutrición extrema o frente al riesgo de deshidratación en los niños de primera edad, se trabajó con organizaciones no gubernamentales y con instituciones de la ciudad para impedir que los infantes enfrentaran deficiencias más graves. En esta labor combinamos la fuerza de la sociedad y del gobierno.<sup>22</sup>

Un asunto que requirió especial atención fue el de los menores farmacodependientes. Se crearon clínicas de atención toxicológica en las zonas de mayor frecuencia adictiva. Se procedió entonces a realizar acciones de concertación con las cámaras industriales, el Instituto Mexicano del Petróleo y otras instituciones para promover la producción de solventes no adictivos. En este último aspecto no hubo avances sustanciales pero el propósito quedó acreditado.

### **Adendum: La oposición gobierna la Capital**

La Ciudad de México fue, sin duda, uno de los territorios más devastados por la crisis económica, social, de expectativas y, finalmente, política, surgida del '*terror* de diciembre' de 1994. En la estrategia del gobierno que me sucedió, en consecuencia, fue también en la capital de la República donde se concentraron las acciones orientadas a remitir a mi administración las responsabilidades de la crisis ya encauzar la inducción del ánimo social como un verdadero fenómeno de pánico moral.

A ese objetivo dedicó buena parte de sus recursos el nuevo gobierno de la ciudad, bajo la autoridad del presidente Zedillo, delegada en el regente nombrado por él, Óscar Espinosa. Podía escasear de todo en la ciudad, parte por las limitaciones impuestas por la crisis, parte por la ineficiencia y la falta de sensibilidad del nuevo gobierno, pero lo que no faltó fueron las iniciativas contra la administración anterior; ya fuera en los espacios urbanos bajo el control del gobierno del DF, ya fuera en los espacios periodísticos bajo su patrocinio.

Fueron varios los legisladores de mi partido los que, por aquellas épocas, me hicieron saber de su inconformidad, planteada ante la Secretaría de Gobernación, por el aliento gubernamental al negocio de la fabricación y venta de máscaras con las que, a lo largo de estos años, se parodió mi imagen con fines de escarnio. Los congresistas advertían sobre el daño que se estaba larvando a nuestro partido y sobre el riesgo de que el escarnio se transmitiera al presidente en funciones, cuyo gobierno alentaba esta campaña. Le solicitaron al Secretario actuar en el gobierno del DF. Ante la insistencia de los legisladores, llegó la respuesta del titular de Gobernación: "El regente Espinosa me ha contestado que él tiene otras instrucciones"<sup>23</sup>

Para 1997 habían transcurrido tres años de rezago de los servicios, la obra pública y en la atención a la gente. Y tres años, también, de campaña contra la administración que los electores habían aprobado en los comicios previos.

¿El resultado? Una estrepitosa derrota electoral del partido gubernamental en la ciudad de México. Acaso comparable con la de 1988, ante otra crisis económica y tras la gestión de otro regente de características comparables en más de un aspecto.

¿El beneficiario? El partido más identificado por su oposición al programa de reformas de mi administración, el PRD.

No podía ser de otra manera. La campaña del gobierno, dentro del fenómeno del pánico moral, tuvo resultados en el ánimo del electorado. Sin duda los tuvo en contra mía. Sólo que mi persona no podía disociarse de mi partido, el que también había llevado al poder a mi sucesor con base en el compromiso que hizo de continuar y profundizar nuestro programa.

De manera que al destruir la reputación y el legado de mi gobierno, con tal de eludir sus responsabilidades en el "error de diciembre" y el manejo posterior de la crisis, destruyeron las bases de aceptación de su propio programa y restaron toda credibilidad al partido que los había llevado al poder.

Así, el electorado, que en mayoría absoluta había votado por ellos -a la cabeza de un partido que postulaba nuestro programa de reformas- había visto cómo, tras él "error de diciembre", unas semanas después de terminado mi período, mis sucesores se dedicaban a renegar de la administración en la que habían servido y empezaron una campaña en paralelo con la, para entonces, relanzada campaña antisalinista del PRD.

Naturalmente, para 1997 los efectos de la inducción del ánimo social habían alcanzado un éxito indiscutible, en medio de una espiral del silencio contra toda voz que intentara oponerse al pánico moral creado. Pero el beneficiario de ese efecto no podía ser otro que el PRD, el partido que, desde su creación, hasta 1997, había mostrado su firme oposición a nuestro programa. El voto fue esencialmente perredista y antipriísta. Mientras que la campaña antisalinista del **PRI** fue percibida por los electores como impostada, incongruente y espuria. También esto se revirtió contra el Partido.

Así, seis años antes, en las elecciones intermedias de 1991, el PRD era reducido en el DF a una votación del 12%, tras haber alcanzado en 1988 el 46%, y llegó, penosamente, en 1994, en la misma capital de la República, al 20% <sup>24</sup> Para 1997 el antisalinismo gubernamental de última hora se constituyó en el más claro reconocimiento de "la razón" que le asistía a la oposición original, la del PRD. De esa manera obtuvo el 47% de la participación electoral en el Distrito Federal. Con ese resultado, el PRD ganó la jefatura de gobierno de la capital de la República, con Cuauhtémoc Cárdenas a la cabeza, y la casi totalidad de los diputados de mayoría, los legisladores a la Asamblea de Representantes y los dos senadores.

### **Insuficiencias en la gestión en el DF; la debacle a partir de 1995 y el repunte del PRD en 1997**

En 1995 la nueva administración priísta en el DF no supo mantener la iniciativa a favor de la ciudad que se construyó en los seis años anteriores. El gobierno local fracasó al impedir la inseguridad que creció notablemente. A la crisis económica que afectaba al país y a su capital se sumó un creciente desprestigio de la autoridad local. El gobierno del DF se volvió un lastre para el PRI.

Tras su triunfo en 1997, Cuauhtémoc Cárdenas se convirtió en el primer jefe de gobierno electo de la ciudad de México. Sin duda, su labor en la capital debió enfrentar los rezagos heredados; no obstante, también aprovechó el enorme esfuerzo realizado en el Distrito Federal a lo largo de más de 70 años. Cárdenas permaneció en ese puesto 22 meses, pues en septiembre de 1999 renunció para lanzar su candidatura a la Presidencia. La evaluación de su gobierno es un parámetro que permite considerar la labor realizada entre 1988 y 1994.

La llegada de Cárdenas al gobierno de la Ciudad de México despertó muchas expectativas. En septiembre de 1998, el Jefe de Gobierno presentó su primer Informe, que sin duda arrojó un saldo poco favorable: de los 49 puntos que ofreció resolver durante sus primeros cien días de labor, sólo se cumplieron tres. Fue severo el reclamo social por el escaso avance en materia de seguridad, descentralización educativa, actualización de leyes y en particular en el rubro de vivienda: aquí, Cárdenas prometió 100,000 en un año pero sólo entregó 300.

Las encuestas reflejaron el desánimo popular hacia el primer gobierno electo por voto directo en la capital de la República. La prensa dio a conocer que su calificación era más baja que la que había tenido los tres regentes anteriores y más del 65% de los capitalinos ya no querían a Cuauhtémoc como candidato a la Presidencia. Para agosto de 1998, los sondeos arrojaron una caída de más de diez puntos en las preferencias a favor de Cárdenas, en caso de que las elecciones presidenciales se realizaran en esa fecha.<sup>25</sup> En diciembre de 1998, varios diarios publicaron encuestas de evaluación sobre ese primer año de gobierno. Su aprobación se había desplomado: luego de tener el 60%, ahora sólo avalaba su labor el 31% de los capitalinos. En una escala de 1 a 10, los habitantes de la ciudad reprobaron al hijo del general Cárdenas con un contundente 5.3. El 69% de los defensores opinó que con él estaban peor que con el PRI. Por si fuera poco, el 80% de los capitalinos tenía miedo de ser víctima de algún delito y el 89% se sentía muy inseguro al caminar por las calles de la Ciudad de México.<sup>26</sup>

Como las encuestas no lo favorecían, Cárdenas descalificó a quienes las realizaban. Frente a esto, los medios independientes señalaron:

Cuidado con los gobernantes que aplauden la realidad cuando ésta les favorece pero que la desdeñan y la ignoran cuando se les viene en contra. Éste es el caso de Cuauhtémoc Cárdenas, quien durante toda su campaña aplaudió las encuestas que pronosticaban su triunfo como gobernador del DF. Pero ahora las descalifica, cuando su mitología paterna se ve amenazada por los pobres resultados de un gobierno que no prende y que se refleja en un rechazo de la opinión pública a su gestión. ¿Ésa es la pobre actitud que podemos esperar del hombre que por el PRD aspira a dirigir los destinos de México en el año 2000?<sup>27</sup>

¿Por qué cayó tan drásticamente la aceptación de Cuauhtémoc Cárdenas? En gran medida esa caída era una respuesta a lo que la prensa calificó como el serio fracaso de su principal oferta de campaña: la seguridad. A pesar de que había prometido que el cambio en este rubro se iba a notar desde el primer día, en los hechos sucedió lo contrario. Las cifras de la Procuraduría capitalina exhibieron que entre agosto y septiembre de 1998 el número de secuestros había crecido 21 %, el de homicidios 14%, el de robo de transportes 8.5%, el de robo a casas habitación 12% y el de violaciones 14%<sup>28</sup>

Ante los errores en la selección de sus colaboradores, Cárdenas tuvo que hacer, en el transcurso de su primer año de gobierno, 17 cambios de funcionarios de primera línea y es que entre los primeros designados había personas acusadas de "tortura, homicidio, extorsión, secuestro, venta de drogas y de encubrir matanzas".<sup>29</sup> Éstos eran precisamente los delitos que aterraban a la población, que por supuesto no entendía los nombramientos. Y lo que resultó de veras inexplicable para los luchadores de la izquierda mexicana, fue que Cárdenas convocara a su gobierno a algunos elementos que habían formado parte de los grupos represores de estudiantes en 1968 y 1971.

Aun en la prensa más benevolente con Cárdenas se reconoció lo que la realidad mostraba:

El fracaso del gobierno perredista en materia de seguridad pública, central en su promesa de cambio y en la vida diaria de los capitalinos, es notorio. No ha durado siquiera un año su jefe de

policía y han sido dados de baja en esa área más de diez policías y funcionarios de antecedentes impresentables.<sup>30</sup>

Tal vez uno de los hechos que más preocupó a los capitalinos fue que ni los militantes del PRD se libraban de la inseguridad en la capital. En julio de 1999 el ex secretario general del PRD, Jesús Ortega, fue secuestrado en la capital de la República durante tres horas. Luego de ser golpeado y amenazado por tres individuos. Ortega fue puesto en libertad mediante un pago de 11,000 pesos.<sup>31</sup>

Las encuestas sólo reflejaban el reclamo generalizado de quienes lo habían apoyado desde 1988 (como las humildes costureras que habían padecido los sismos y que después fueron desalojadas por granaderos bajo las órdenes de Cárdenas), y de los sectores más pobres de la capital. A Cárdenas le impugnaban también su ausencia de las delegaciones más pobres de la ciudad. Las mujeres le hacían reproches, decepcionadas ante el gran número de asesinatos cometidos contra los habitantes del DF: 100 durante el primer año, en una ciudad gobernada por el partido que protestaba por la constante desaparición de mujeres en la fronteriza Ciudad Juárez.

A todos estos motivos de irritación se sumaba otro hecho: para el final de su primer año ya formaban parte de la nómina 33 funcionarios emparentados con Cárdenas y sus colaboradores, entre sobrinos, hermanos, cónyuges y cuñados. Los secretarios privado y particular de Cárdenas eran sus parientes políticos, y tanto el ex esposo como el esposo de destacada funcionaria eran miembros del equipo de trabajo de Cuauhtémoc.<sup>32</sup>

Entre otros igualmente insólitos, se dio el caso del nombramiento, como titular de una dependencia, del dueño de una empresa a la cual esa misma dependencia había sancionado por abusos pocos meses antes.<sup>33</sup>

El gobierno de Cárdenas consignó corrupciones de la anterior administración. Sin embargo, cuando en 1998 sus propios funcionarios cometieron actos similares no se procedió contra ellos. Según las nuevas autoridades, a estos nuevos funcionarios no se les acusaba penalmente porque "habían actuado de buena fe". Por eso la prensa publicó que se había procedido penalmente contra algunos ex funcionarios del DF "por rencor perredista...Se trató de una venganza política."<sup>34</sup>

En casi todas las delegaciones políticas de la ciudad, Cárdenas designó a miembros del PRD. Era comprensible, excepto porque con anterioridad assembleístas de ese partido se habían manifestado contra esos procedimientos. En 1991 reclamaron con las siguientes palabras:

La dependencia entre el partido oficial y el gobierno ha llegado a un nivel tal que provoca nombramientos como el de la delegación Coyoacán...Para la salud democrática es indispensable poder separar las funciones del partido oficial y del gobierno... Sostener esta simbiosis sólo abona el terreno del conservadurismo y del viejo sistema político.<sup>35</sup>

Varios legisladores del PRD fueron señalados por los abusos cometidos desde el poder. En enero de 2000, la prensa publicó: "Protagoniza Martí Batres zafarrancho en un bar; descalabró a un empleado"<sup>36</sup> Batres era el líder del PRD para la bancada mayoritaria en la Asamblea de la Ciudad de México.

La revista *Proceso*, que no se podía considerar como antagonista a Cárdenas, señaló las notorias insuficiencias de su gobierno al cumplirse un aniversario más de su administración:

Con los errores cometidos en la selección de su equipo de colaboradores, los magros



resultados alcanzados hasta ahora en el combate contra la delincuencia, las pugnas internas por el poder, las pifias de algunos funcionarios, Cárdenas se ha encargado de empañar y opacar su incipiente obra gubernamental.<sup>37</sup>

En ese mismo artículo, René Arce, secretario general del PRD en el DF y vicecoordinador de la Asamblea Legislativa, afirmó: "Cárdenas falló sobre todo en áreas claves, como la seguridad pública". Este dirigente también comentó la decisión adoptada por la mayoría perredista para, de manera unilateral, alterar el formato del informe de labores del Jefe de Gobierno en la Asamblea Legislativa; de acuerdo al nuevo formato se evitó que se le hicieran preguntas al funcionario: "No somos ingenuos, declaró Arce; sabemos que la oposición se iba a aprovechar para golpear a Cárdenas y restarle posibilidades de llegar a la elección de 2000... Exponerlo al golpeteo lo hubiera disminuido... Lo que no podemos permitir es que se le falte al respeto. Entonces no hay, ni incongruencia ni ingenuidad"<sup>38</sup>

La ciudadanía les preguntó: ¿dónde quedaron sus reclamos en el sexenio anterior cuando sin respeto exigían que el Presidente les respondiera durante su Informe?

En la prensa internacional se resumió:

El PRD está a la defensiva...La mayoría de las encuestas de opinión han suspendido [reprobado] a Cárdenas como regente capitalino... Su Gabinete ha tenido que hacer frente a la destitución de una decena de altos funcionarios poco *idóneos* (desde corruptos a violadores de los derechos humanos), a las críticas de desgobierno ya las acusaciones de clientelismo que enfrentan algunos de sus representantes locales.<sup>39</sup>

Durante su primer informe de labores, Cárdenas fue objeto de cuestionamientos por medio de pancartas que exhibían asambleístas de oposición mientras él hablaba. Los medios afines al PRD lamentaron disgustados que se le hubieran hecho estos señalamientos; olvidaron que durante mi administración el PRD incumplió los acuerdos para que sus representantes no interrumpieran los informes presidenciales. Después, en cambio, algunos periódicos desacreditaban a cada uno de los legisladores que habían osado manifestar sus críticas. Para uno de ellos, esas pancartas no eran un reclamo democrático sino una declaración de guerra: "Si alguna vez los hubo, ayer los acuerdos se rompieron. Por todos lados sonaron tambores de guerra". El gran cambio, según consignó un medio afín a Cárdenas, fue que la palabra "corrupción" se había mencionado 16 veces. Otro periódico reclamaba que algunos legisladores de la oposición panista se hubieran atrevido a exponer las siguientes consignas: "Buen candidato, pésimo gobernante"; "¿Cuándo cumplirás tus promesas?"; "Cárdenas, ni ves ni oyes a la ciudadanía"; "Gobernaré con los mejores: Debernardi, Carrola, González Schmal"; "Promesas: 100,000 casas. La realidad, entrega 300"; "Cárdenas, cumple a la ciudadanía, no a tus parientes y amigos".<sup>40</sup>

El cronista terminó por describir la forma en que los perredistas respondieron a los cartelones de crítica y reclamo:

De cualquier forma el show azul quedó quieto y en silencio cuando David Sánchez Camacho [legislador del PRD] les mostró una contra- pancarta que rezaba: "¿Pór qué callaron cuando estaba Salinas?"<sup>41</sup>

Sólo le faltó agregar al cronista que en ese momento los funcionarios del DF estallaron en un ruidoso y largo aplauso, como si el mencionarme fuera el conjuro que los salvaba del reclamo severo por las promesas incumplidas. El PRD no respondía con argumentos ni con programas, ni con acciones eficaces para resolver los problemas que más angustiaban a los capitalinos; respondía,

en cambio, con la bandera que le había redituado votos y, en su valoración, simpatías políticas permanentes: el antisalinismo. En diciembre de 1998, ante la debacle en las preferencias que mostraban las encuestas, *La Jornada* anunció a ocho columnas una entrevista con Cuauhtémoc bajo el siguiente encabezado: "El proyecto salinista sigue aquí, Cárdenas".<sup>42</sup>

Otra muestra de esa táctica (esconder errores mediante la invocación al "salinismo") tuvo lugar en febrero de 1999. En esas fechas la prensa nacional e internacional dio a conocer que algunos legisladores perredistas en el DF repartían leche con el propósito de afiliarse a su partido a gente de bajos recursos. Miembros del mismo PRD señalaron: "existe en el interior del PRD un grave clientelismo y corporativismo".<sup>43</sup> Además de repetir las peores etapas del clientelismo priísta, el PRD apelaba a los métodos más reprochables; el diario español *El País* reportó:

El producto no sólo no era leche, ni siquiera cumplía los requisitos para ser un derivado lácteo: contenía proteínas vegetales (soya, quizás) y, para compensar, una variadísima colonia de bacterias coliformes, cuyo medio habitual es la materia fecal. Para colmo, los litros eran, en realidad, de 940 mililitros.<sup>44</sup>

¿Cómo respondieron ante las críticas los perredistas? Con la misma cantinela: la llamaron "una campaña de desprestigio del salinismo".<sup>45</sup>

No era nueva esa actitud. Cuando a principios de 1997 Cárdenas lanzó su candidatura para la alcaldía de la Ciudad de México, el entonces presidente del PRD, Andrés Manuel López Obrador, señaló que si algo malo de información había sobre Cuauhtémoc Cárdenas, ya todo se había publicado durante mi administración. En abril de ese año el propio Cárdenas expresó que "de existir un bien mal habido, el gobierno de Carlos Salinas lo hubiera dado a conocer".<sup>46</sup> Sin embargo, pocos meses después, en mayo de 1997 se desató una fuerte polémica al hacerse públicas más de 50 propiedades y 15 contratos de gasoductos y oleoductos con Pemex de compañías constructoras de Cuauhtémoc Cárdenas y su familia. Esta información jamás se divulgó durante mi Administración.<sup>47</sup>

En 1997 el PRD expresó que yo podía haber sido el divulgador de esta información, Sin embargo se confirmó que el candidato del PAN al gobierno del DF, Carlos Castillo Peraza, fue quien había iniciado esas denuncias, Castillo divulgó que Cárdenas, mientras fue gobernador de Michoacán entre 1980 y 1986, había vendido "al precio irrisorio del equivalente a 250 dólares - 2,000 pesos en la actualidad- más de 20,000 metros de playa propiedad del gobierno de Michoacán en favor de su señora madre Amalia Solórzano",<sup>48</sup> Además cuando Cárdenas era subsecretario forestal en el gobierno del presidente López Portillo, había firmado "un permiso de aprovechamiento de bosques por 5,000 metros cúbicos de madera en favor de su abuela Albertina Bravo de Solórzano".<sup>49</sup> Sobre esta concesión, Cárdenas justificó: "Representan menos de la milésima parte de los que, de conformidad con la ley y como funcionario responsable, autoricé en ese año".<sup>50</sup>

Dirigentes del PRD acusaron a Castillo de homosexual. Castillo respondió que "nadie que respetara la vida privada de una persona utilizaría el término 'homosexual' o sus análogos con intención de agraviar ni como insulto".<sup>51</sup> y reprochó que se atribuyera al ex presidente la divulgación de la información. Para ello, afirmó:

¿Por qué Salinas nunca dijo esto a Cárdenas? No creo que el Presidente anterior hubiera ignorado lo que está en la escritura y si no lo usó contra Cárdenas es que no estaban tan peleados.<sup>52</sup>

Durante la campaña de 1997 prácticamente no se debatió el tema de las propiedades de

Cárdenas. En mayo de ese año, durante el debate televisado entre éste y Alfredo del Mazo, candidato del PRI, Del Mazo le señaló a Cárdenas que para disminuir el monto de su fortuna en la declaración patrimonial que había presentado semanas antes de ese debate, Cárdenas había simulado la cesión de un departamento de su propiedad con valor de 400,000 dólares a favor de uno de sus hijos. Además, le recordó sus trabajos como contratista en Pemex.<sup>53</sup> Cuando Del Mazo le criticó su desempeño como contratista, Cárdenas le reviró recordándole que también el padre de Del Mazo lo había sido; ninguno de los dos se refirió a la noticia publicada ese día en el periódico *El Universal*; ésta señalaba que Cuauhtémoc Cárdenas y el hermano mayor del propio del Mazo, Héctor, habían sido socios en la misma compañía constructora.<sup>54</sup>

Tampoco fueron comentados los señalamientos hechos por un editorialista en *Excélsior*; quien publicó pocos días antes del debate:

El Cuauhtémoc de ayer abandonó en la insolvencia a varias dependencias federales que le habían sido encomendadas... otorgó canonjías a parientes, tíos, primos y amigos como si el patrimonio del Estado fuera de su propiedad... atrasó marcadamente el desarrollo educativo de Michoacán cuando prohibió la instalación de unidades profesionales... decretó una ley que desapareció el Consejo Universitario y decidió la designación de rectores paralelos... dio de baja a catorce de dieciséis magistrados, designando a los nuevos funcionarios judiciales con arreglo al nepotismo ya la cercanía política... recaudó fondos para adquirir instalaciones de la petroquímica secundaria depositando los recursos aportados de buena fe por el público en cuentas particulares, cuyo destino se desconoce... y durante la visita del Papa Juan Pablo II a México, Cárdenas pidió que aquél fuera expulsado del territorio nacional por considerarlo un extranjero indeseable. ¿Qué tal?<sup>55</sup>

El PRD pareció olvidarse rápidamente de su afirmación de que "si algo malo había sobre el Ingeniero Cárdenas, ya todo se había publicado durante la administración de Salinas". Sin embargo, cuando Cuauhtémoc Cárdenas compareció en 1997 ante una diligencia judicial, a la cual había tenido que acudir para responder a una demanda presentada contra él por difamación y calumnia, tuvo que aceptar bajo juramento que "tenía dos cuentas de inversión radicadas en Madrid y reconoció ser propietario de un inmueble en Uruapan"<sup>56</sup> No había incluido ese patrimonio en la lista de bienes que había dado a conocer semanas antes; frente al reclamo de los periodistas y la opinión pública por esa omisión, el líder nacional de su partido, López Obrador, respondió: "Son calumnias orquestadas desde el salinismo"<sup>57</sup> Es decir, la opinión pública no obtenía explicación, sólo el recurso al tema del antisalinismo que supuestamente le daba más votos a la oposición, gracias a la campaña que se había orquestado por varios años. Sin embargo, diputados del PRI afirmaron que, al omitir declarar el traspaso del departamento de 400,000 dólares a su hijo y las cuentas bancarias en el extranjero, "no basta con militar en la oposición para decir que se es honesto".<sup>58</sup>

Mas la evaluación analítica de la obra de Cárdenas prosiguió. Un distinguido profesor de El Colegio de México, Rafael Segovia, escribió en un artículo publicado en *Reforma* bajo el título "La debacle de un político":

El PRD no tiene una política para la ciudad capital y sus alrededores, menos aún para el país. Por lo pronto, trata de subsistir, de mantener la cabeza fuera del agua y de confiar, una vez más, en la suerte... (Cárdenas) supuso que su popularidad era incontenible y que gobernar es un arte al alcance de todos. La trampa se cerró tras él y los problemas empezaron a acumularse: los más graves no son los propios del Distrito Federal sino los de su muy particular carácter y falta de juicio, sus evaluaciones equivocadas de los hombres y de la opinión pública. En resumidas cuentas, las faltas de Cárdenas pasan de la persona a la política o a la falta de ésta, a su torpeza para leer en el mapa del Distrito Federal y, más allá, en el de la República. .. Llamarse Cárdenas no es ser Cárdenas. Un estilo copiado será siempre una imitación, sonará a plomo y no a plata, causará

conmiseración y un punto de desprecio.<sup>59</sup>

En el resto del país, el partido del ingeniero Cárdenas ganaba algunas elecciones, pero con métodos que no dejaban de sorprender al electorado y sin duda a sus propios militantes, con lo que el desánimo parecía afectar a sus partidarios. La prensa reportó, por ejemplo, que durante 1998 y 1999 hubo postulaciones desconcertantes para muchos miembros y dirigentes perredistas: en Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur, el PRD lanzó como candidatos a gobernadores a reconocidos priístas que acababan de abandonar al Revolucionario Institucional y que a la postre resultaron triunfadores en sus elecciones constitucionales; el periódico *El País* comentó: "Se repite así un proceso que ya es habitual en el PRD: la postulación de lo que se ha dado en llamar priístas resentidos"<sup>60</sup>. En Puebla la prensa reportó que el PRD reclutó a un ex panista que los diarios denunciaron por haber impulsado organizaciones anticomunistas, mantener vínculos en Estados Unidos con el Senador Jesse Helms y haber estado relacionado con operaciones en favor de la "contra" de Nicaragua.

En el estado de Hidalgo ocurrió uno de los eventos más desafortunados para el PRD: el lanzamiento a gobernador de un columnista del diario *Reforma*, Miguel Angel Granados Chapa. Este personaje intentó una alianza con el PAN pero no lo logró, y Granados fue derrotado por un cantante que finalmente participó como candidato del PAN. La cualidad más distinguible de este periodista, desde su adhesión al carlinismo, era, como se ha señalado, que en las diversas elecciones en las que alguna vez participó (en la Universidad, como en los periódicos donde laboraba) siempre resultó perdedor. El desenlace de la elección estatal en Hidalgo fue similar: no sólo perdió sino que ocupó el tercer sitio y desplomó a la mitad los votos que el PRD había obtenido en la elección anterior. Fue tal el rechazo de los hidalguenses hacia este columnista que los candidatos del PRD al Congreso Local lograron más votos que él.

En Nayarit la prensa apuntó cómo las facciones locales del PRD en ese estado, la Comente Democrática y la Corriente Cardenista, se oponían a que se abanderara como candidato al hombre más rico del estado. *La Jornada* reportó que para resolver el caso tuvo que viajar a la entidad un dirigente nacional del PRD. Dicho dirigente le hizo saber a los locales que debían disciplinarse con ese candidato: "Lo respalda Cuauhtémoc – argumentó -, tienen que apoyarlo".<sup>61</sup> Esta actitud no parecía responder a las palabras con las que el ingeniero Cárdenas avaló a Miguel Angel Granados Chapa como candidato al gobierno de Hidalgo: "Todas las políticas del PRD se discuten y las decisiones se toman colectivamente."<sup>62</sup>

En Quintana Roo la prensa reportó que el PRD respaldó a un empresario que se enriqueció a la sombra de un ex presidente de la República y de un ex jefe de policía. En Guerrero la selección de candidato incluyó un "catálogo de acusaciones de robos de urnas, de acarreos, de compra de votos y de otras linduras electorales."<sup>63</sup>

A todo esto hubo que agregar lo descrito por un dirigente estudiantil del movimiento estudiantil de 1968 acerca de una senadora por Chiapas de extracción perredista:

Declaró en una entrevista que admiraba a Adolfo Hitler, excepto por un detalle, y era que éste había dejado vivos a demasiados judíos. La senadora por el PRD, el partido más cercano a la guerrilla de Marcos, se presenta a las sesiones de la Cámara de Senadores con la suástica nazi de joyas colgadas al cuello. Así se ha presentado también en televisión.<sup>64</sup>

Según se reportó, se apoyó a un candidato a obtener la dirección del PRD en la capital: "Utiliza Imaz recursos del gobierno del Distrito Federal en su campaña", anunció la publicación. Y es que, según se dijo, "durante el evento en la delegación Alvaro Obregón, Carlos Imaz, candidato a

la dirigencia del PRD capitalino, utilizó recursos de esa demarcación –como el templete y el sonido – en los que se pudieron apreciar los logotipos de la jurisdicción y del gobierno de la ciudad...Al percatarse de la presencia de algunos medios de comunicación taparon con cartulinas amarillas los logotipos de la jurisdicción y del gobierno de la ciudad...Al percatarse de la presencia de algunos medios de comunicación taparon con cartulinas amarillas los logotipos de la delegación y del gobierno capitalino”.<sup>65</sup>

En materia política, las encuestas empezaron a jugar un papel importante a finales de 1999. Recuérdese que en 1988 enseñaban que la elección presidencial iba a ser ganada por el PRI y no se les tomó en cuenta en los reclamos posteriores, a pesar de que sí habían servido para consolidar la candidatura del FDN a favor del ingeniero Cárdenas:

Las vueltas que da la vida. Allá por mayo de 1988, una encuesta influyó en la decisión de Heberto Castillo para declinar a favor de la de Cuauhtémoc Cárdenas. Los datos reportaban que Cárdenas iba arriba y, sin darle vueltas al asunto, Heberto Castillo se plegó al dictado de la opinión pública. Hasta donde se recuerda, Cárdenas no dijo nada en el sentido de que las encuestas no tenían valor alguno. Lejos de eso, le tomó la palabra a Castillo y pasó a ser el candidato del Frente Democrático Nacional. Las encuestas sí tuvieron valor en ese entonces.<sup>66</sup>

Las encuestas, de acuerdo a un pacto no firmado, debieron jugar un papel prioritario ante las posibilidades de la oposición para construir una candidatura unificada para la elección presidencial del año 2000. Sin embargo, a Cárdenas en ese momento ya no parecía convenirle mostrar confianza en los sondeos de opinión:

Pero por lo visto, ahora que las encuestas revelan que Vicente Fox va a la cabeza de las preferencias, Cárdenas nomás las descalifica... ¿Cómo explica Cárdenas esa doble conducta o, si se quiera, esa incongruencia... a veces las encuestas sí sirven y a veces no?<sup>67</sup>

La situación de Cárdenas tal vez se ilustraba con este titular que el periódico Reforma publicó en su primera plana del 9 de noviembre de 1998:

Abuchean a Cárdenas.

El jefe de Gobierno del DF...recibió ayer una prolongada silbatina en la Plaza de Toros México.

“Los que ahí estuvieron –relató otro diario- aseguran que la rechifla que recibió Cuauhtémoc Cárdenas el domingo en la Plaza de Toros México fue memorable”.<sup>68</sup> Un cronista taurino añadió:

Nunca en mis 35 años de periodista había escuchado una silbatina en la Plaza México como la dedicada a Cuauhtémoc Cárdenas.<sup>69</sup>

Cuando el torero le brindó el lance final, la gente protestó durante varios minutos y muchos se pusieron de pie para manifestar su inconformidad y gritarle algunas frases insultantes. Ello mereció el comentario de un politólogo:

Ni por un momento supuso Cuauhtémoc Cárdenas cuando se dirigía a la plaza de toros la pita que le esperaba. Puede incluso que dentro de su pecho esperara un aplauso agradecido... El feroz abucheo fue claro en su fuerza, en su violencia, en el desprecio que lo impulsaba. Mientras el jefe de gobierno del Distrito Federal divagaba en su fuero interno sobre la naturaleza de los

aficionados a los toros, en su estado natal, en Michoacán, su partido sufría una memorable derrota (electoral).<sup>70</sup>

Para mediados de 1999 la ciudadanía expresaba su malestar con los delegados del DF de extracción perredista: en una encuesta, 14 de esos 16 delegados fueron reprobados por los ciudadanos.<sup>71</sup> Entre ellos se encontraba Laura Itzel Castillo, delegada en Coyoacán, reprobada con calificación de 5.7. Medio año después, los vecinos de Coyoacán continuaban denunciándola, pues no era capaz de enfrentar la doble plaga que azotaba a los coyoacanenses: “La plaga de la delincuencia y la de las ratas”.<sup>72</sup>

Dentro del equipo de Cárdenas surgieron las divisiones. En enero de 2000 hubo un bloqueo en la ciudad que fue calificado como uno de los más severos en la historia de la Capital: más de cinco mil policías se manifestaron contra descuentos indebidos en sus sueldos y obstruyeron puntos estratégicos para la circulación. El jefe de la policía señaló que la culpa era del propio gobierno capitalino y que el culpable era un ex secretario particular de Cárdenas; por su parte, la jefa sustituta de gobierno expresó en una entrevista a la hora del peor congestionamiento provocado por la marcha: “¿Cuál caos? Yo no veo ningún caos”<sup>73</sup> El secretario de gobierno negó el asunto y después lo atribuyó a una acción concertada; Cárdenas dijo que siempre sí había habido caos pero que se trataba de una conjura en su contra.<sup>74</sup> Esta manía de atribuir la culpa a otros fue confirmada por la misma delegada de Coyoacán, Laura Itzel Castillo; cuando le echaron en cara su ineptitud para resolver los graves problemas de la demarcación, ella respondió: “Ese conflicto (sic) se presenta en todo el Distrito Federal y deberían ser las autoridades de la ciudad de México las que se encargaran de resolverlo”.<sup>75</sup>

En medio de divisiones internas, el PRD incurrió desde el gobierno en prácticas que había criticado cuando estaba en la oposición. Baste citar tres ejemplos publicados.<sup>76</sup> En primer lugar, la prensa confirmó que el gobierno perredista no respetó los ecosistemas al autorizar, a comienzos del año 2000, que un bosque de encinos al sur de la Ciudad de México –el cual contribuía a recuperar la reserva del acuífero de la capital, además de contar con flora y fauna en riesgo de extinción -, fuera destinado a un megaproyecto de residencias, oficinas y centros comerciales. Tres años antes, en su plataforma electoral para ganar la elección de la ciudad, el PRD había ofrecido: “El nuevo crecimiento urbano por ningún motivo deberá poner en riesgo las áreas de recarga de los acuíferos”.<sup>77</sup>

La segunda práctica que era señalada como un bandazo en las posiciones perredistas, tuvo que ver con el llamado “acarreo”: la movilización de sus simpatizantes en vehículos oficiales a los actos de campaña. En febrero de 2000 tanto Cárdenas como el candidato de su partido al DF, López Obrador protestaron como candidatos y “en vehículos oficiales acarrearón gente al acto”.<sup>78</sup> Después se documentó que durante la campaña de López Obrador se ofrecían plazas a los trabajadores eventuales para que asistieran a sus actos, así como concesiones de placas para taxis y apertura de rutas para microbuses y encendedores, gorras y lápices.<sup>79</sup>

En tercer lugar, funcionarios del PRD en el gobierno de la capital se negaron a atender recomendaciones relacionadas con la defensa de los derechos humanos. En febrero de 2000, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal señaló que la Procuraduría del DF había fabricado pruebas para resolver un sonado crimen; esas falsas pruebas sirvieron para involucrar en el delito a una mujer. El ombudsman denunció que la Procuraduría había empleado a un testigo manipulador y fantasioso, a quien le otorgaron beneficios a cambio de su declaración; el dicho de este sujeto era idéntico en 170 palabras al que repetían otros testigos, pues las actas habían sido copiadas. Todas las pruebas se derrumbaron. El Presidente de la Comisión de Derechos Humanos del DF afirmó “Es una violación a los derechos humanos” La Procuraduría del DF no pidió disculpas ni

promovió la liberación de la mujer falsamente acusada. Al contrario dirigentes del PRD brindaron "su apoyo total" a su Procurador El candidato al gobierno del DF lo comparó con Benito Juárez y acusó a la Comisión de Derechos Humanos de "estar manejada por el PRI" Olvidaba que el PRD había votado en 1993 a favor de ese Presidente de la Comisión En realidad, según señaló la prensa, la Procuraduría, bajo control del PRD, había maquinado esa imputación. <sup>80</sup> ¿Cuál fue la respuesta de la Procuraduría? En lugar de atender la recomendación de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, la Procuraduría inició una investigación contra el visitador de la Comisión Por primera vez en la historia del obmudsman en México una autoridad intimidaba a la Comisión de Derechos Humanos. <sup>81</sup> Fueron más allá: esa Procuraduría emitió un documento en el que exigía que en las investigaciones se señalara el sexo, "inclinación sexual, color de la piel, modo de hablar". <sup>82</sup> La prensa lo comparó con las pesquisas de los regímenes fascistas en la Europa de los años treinta. <sup>83</sup>

El 5 de septiembre de 1999 Cuauhtémoc Cárdenas fue lanzado por tercera ocasión como candidato del PRD a la presidencia. Su crítico más severo ya no fue un miembro del PRI ni del PAN sino de su propio partido. En una entrevista, su antiguo compañero y cofundador del PRD, Porfirio Muñoz Ledo, expresó;

La postulación de Cárdenas es una reedición corregida y aumentada de lo que fue el priísmo histórico. El PRD ha llegado a lo aberrante: se ha convertido en la caricatura de todo aquello que combatimos.<sup>84</sup>

Más adelante, al referirse al acto en el que Cárdenas obtuvo la postulación, Muñoz Ledo agregó:

Fue un acto de acarreados, de carro completo y de un priísmo tardío y elemental que demuestra que los perredistas y su abanderado han perdido la vergüenza y ahora hacen cosas que ya ni siquiera el mismo PRI hace... Tienen candidato único cuando el PRI ya no se atreve; no hay dedazo porque tienen un candidato eterno y el dedo no se necesita. ¿Un candidato por tercera vez?, ya se han convertido en una maquinaria al servicio de un patrón....La tesis del carro completo, el desprecio al adversario. el candidato único, el acarreo y la apoteosis del caudillismo... son los extremos a que ha llegado la pandilla de Cárdenas.... Cuauhtémoc Cárdenas está perdiendo la memoria y cuando se pierde la memoria se pierde la vergüenza.<sup>85</sup>

Una anécdota pintaba mejor que cualquier reflexión el punto de vista de Muñoz Ledo: cuando en enero de 2000 un internauta le preguntó a Cárdenas si estaba obsesionado por el poder, éste respondió; "... mis amigos del PRD decidieron, y yo acepté, ser nuevamente candidato".<sup>86</sup> De acuerdo a Cárdenas su candidatura fue un asunto "de amigos". Nada más y nada menos.

Ya durante las campañas para la elección de 2000, Cárdenas fue criticado por su nueva propuesta en materia económica. Para entonces la prensa señaló que Cuauhtémoc había cambiado el discurso populista por uno a favor de la apertura económica. Él procuraba negarlo y al hacerlo se confundía. Así describió la revista *Proceso* un encuentro de Cárdenas con estudiantes universitarios:

A nadie escapa que los temas económicos no son su fuerte [de Cárdenas]... tropezó con cada una de las preguntas técnicas que le formularon. Algunas fueron: "¿Cómo crecer 7% [como él propuso] sin que se genere un desequilibrio en la cuenta corriente de la balanza de pagos?" "¿Cuál es su propuesta concreta de política cambiarla y monetaria?" "¿Cómo instrumentaría una inflación de entre 10% y 15% (que él propuso) sin violentar la independencia del Banco de México, que se opone a esos rangos inflacionarios?" A todas ellas el perredista respondió titubeante. Ya no tenía

texto enfrente para leer. Ostentó su impericia. Vagó por generalidades.<sup>87</sup>

Mientras tanto, el gobierno del PRD en el Distrito Federal fue severamente cuestionado por su comportamiento populista en materia fiscal:

En el Distrito Federal vemos el mayor ejemplo de irresponsabilidad económica en estos tiempos electorales. El gobierno de la ciudad está contratando más gente y está aumentando los salarios por encima de lo otorgado por la administración federal. Al mismo tiempo mantiene congelados los precios del transporte público y de otros servicios. ¿De dónde sale, pues, el dinero para pagar todos estos aumentos de nueva deuda, la cual se heredará a las próximas administraciones capitalinas o tendrá que ser pagada --como siempre- por los habitantes de otras regiones del país?<sup>88</sup>

Ya como candidato a la presidencia en 2000, Muñoz Ledo denunció abusos en la Ciudad de México que provocaron un desencanto mayor en los electores: reveló que la corrupción en la capital de la República creció bajo el gobierno de Cárdenas. En una entrevista en televisión, Muñoz Ledo citó a un empresario que decidió cambiar de residencia hacia el interior del país. ¿El motivo? La terrible corrupción en la capital, según denunció Muñoz Ledo:

Me dijo que se trasladaba a vivir a la ciudad de Querétaro porque ahora la mordida para construir en la Ciudad de México es tres veces más que antes....Pregunten a las colonias ya los barrios, pregunten a los tianguistas y les están cobrando el doble. Ahora que estuve en La Villa, están cobrando el doble que antes a los tianguistas pues simplemente hay mayor avorazamiento.<sup>89</sup>

Durante un acto de campaña, en la colonia Buenos Aires de la Ciudad de México, a Porfirio le recordaron las secuelas de las visitas de Cárdenas para solicitar su voto durante las elecciones de 1997: "Vino Cárdenas, pero ya no regresó".<sup>90</sup> Tal vez por eso en las encuestas para la elección presidencial de 2000, Cuauhtémoc Cárdenas no llegaba al 15% de las simpatías electorales y a diario tenía que desmentir su retiro de la contienda para evitar otro descalabro electoral como el de 1994.

A todo esto la prensa sumó los reportes sobre corrupción dentro del propio PRD:

Los resultados preliminares de las dos auditorías que se practicaron en la tesorería perredista del DF no son nada alentadores: en ambos casos se detecta un faltante de al menos cuatro millones de pesos durante la gestión de Armando Quintero. Las cosas tienen un tufo corruptor que ya ha provocado la renuncia de Ruth Zavaleta, quien era la secretaria de Finanzas.<sup>91</sup>

Tal vez uno de los aspectos más criticados fue el uso de recursos públicos para promover su imagen personal. Así, durante el segundo semestre de 1999, ya en plena campaña para la candidatura a la presidencia de la República, Cárdenas lanzó una intensa difusión de promocionales por radio y televisión. Se decía que eran para mostrar su obra en el gobierno de la Capital, la cual estaba siendo muy criticada por la ausencia de resultados y las discrepancias con sus promesas de campaña. Pronto le señalaron el doblez y lo volvió a hacer Porfirio Muñoz Ledo, quien denunció el uso de fondos públicos por parte de Cárdenas para promover su imagen personal.<sup>92</sup> En la prensa se editorializó:

Se dice que no se trata de anuncios a favor del precandidato, sino a favor del gobierno. Lo cierto es que Cárdenas aparece en todos ellos, la frontera entre la propaganda gubernamental y la preelectoral es muy tenue y no puede ignorarse que se trata de recursos públicos.<sup>93</sup>



Poco después, la jefa interina del Gobierno del Distrito Federal (GDF), Rosario Robles, también utilizó recursos públicos para promover la obra de gobierno en la que aparecía su imagen personal. El gobierno de la ciudad lanzó 4,300 spots televisivos, en cuatro meses, en los que aparecía la imagen de Robles con el puño en alto; además, imprimió dos millones de tarjetas telefónicas con su imagen. En promedio, cada día pagaban un millón y medio de pesos en esa propaganda (150,000 dólares diarios).<sup>94</sup> Los mensajes fueron criticados por los partidos políticos:

Se trata de un culto a la personalidad de la jefa de Gobierno, en virtud de que a diferencia de cualquier otro mensaje de carácter gubernamental del país, sólo en los del GDF aparece la imagen de su titular.<sup>95</sup>

Los militantes más comprometidos con luchas de izquierda, cuyas carreras acreditaban un comportamiento intachable, lanzaron duras críticas a Cárdenas. Entre ellos destacó Gilberto Rincón Gallardo, identificado como actor principal de la modernización de la izquierda en los últimos cinco lustros, ex secretario general del Partido Mexicano Socialista que en 1989 cedió su registro para dar paso a la creación del PRD. Rincón Gallardo declaró:

La izquierda mexicana deberá pagar el costo del desencanto y desaliento provocados por la generación de expectativas muy altas de cambio que no lograron convertirse en hechos en la administración de Cuauhtémoc Cárdenas...; la sensación de incumplimiento se ha generalizado.<sup>96</sup>

También varios intelectuales de izquierda señalaron que el carácter caudillista y de pequeño grupo en particular, nepotismo- que Cárdenas le impuso al PRD frustró a muchos militantes.<sup>97</sup> Entre ellos, Enrique Semo planteó los siguientes problemas:

Siendo Cárdenas portador de esperanzas tenía que haberse portado a la altura de estas esperanzas; tenía que haber intentado en los 20 meses que estuvo en el DF una serie de reformas de fondo, que son posibles y que hubieran validado en los hechos su oferta de cambio. No cumplió...Vulneró las esperanzas de mucha gente que quería ver surgir al PRD como un partido de la nueva izquierda, reproduciendo en cambio todos los vicios del viejo caudillismo y de las viejas camarillas. En lugar de un partido moderno de la izquierda mexicana, que se mueva como un partido del siglo XXI, incrustado en los sectores más avanzados de la población, tenemos una especie de movimiento populista...Sin ideología no hay partido: hay una facción de intereses.<sup>98</sup>

Por eso, no se entendió si el elogio desmedido de Enrique Krauze al PRD (al que describió como "la más sólida y seria institución de la izquierda política en el siglo")<sup>99</sup> era un reconocimiento o si en realidad se trataba de una trampa para contribuir a su fracaso. No faltó quien señalara que, si en realidad Krauze era un historiador, poco conocimiento parecía tener del devenir de la izquierda en México.

Una reflexión seria sobre el problema estructural del PRD provino de un politólogo español, Ludolfo Paramio:

El hecho [de la falta de una estructura sólida en el PRD] revela algo más: la ausencia de una verdadera identidad partidaria. El PRD tiene sin duda candidato... y un objetivo: ganar las elecciones presidenciales. Pero no tiene un proyecto político ni una historia en la cual reconocerse: es sólo una amalgama de historias personales o de grupo, de experiencias particulares sólo coincidentes en su oposición al PRI y en su deseo de alcanzar el poder.<sup>100</sup>

**El partido de Cárdenas organiza elecciones.**

En 1999, ya como partido en el gobierno de la capital de la República, el PRD organizó las elecciones nacionales y locales para elegir a sus nuevos dirigentes. La gran cantidad de anomalías registradas en ese proceso permite aclarar algunas confusiones que el FDN introdujo en 1988. Así describió *La Jornada* ese evento del 14 de marzo de 1999:

A la medianoche todo se complicó en el PRD... el conteo fue muy, muy lento, a grado tal que llegó a exasperar los ánimos de quienes ya se sentían con la victoria en el bolsillo, y también de quienes, no obstante los reportes, se empeñaban en abrigar esperanzas. Casi a gotas comenzó a fluir la información. Por eso, a la medianoche las tendencias que aparecían en las pantallas no podían aún considerarse como definitivas... A esas horas, dos de los contendientes por la directiva nacional - Amalia García y Jesús Ortega- se declaraban, aun- que de distintas maneras, ¡vencedores! Luego vino la confusión, el enredo, la sospecha, las versiones encontradas y ¡la guerra de los números! A la una de la mañana, salomónicamente, el Comité General del Servicio Electoral hablaba de... ¡empate técnico! Pero 60 minutos después las tendencias comenzaban a inclinarse a favor de Ortega. Larga será la madrugada para el perredismo... Mientras eso sucedía, los porcentajes puestos en pantalla por el Servicio Electoral estaban -a decir de los que saben- lejos de ser representativos, ya que faltaban resultados de varios de los estados que se consideran "altamente perredistas", entre éstos, ni más ni menos, el Distrito Federal... Para colmo [Oaxaca] ocasionó uno de los incidentes que estuvieron a punto de empañar el proceso: simple y sencillamente no llegó nunca la papelería para más de una veintena de casillas que recibirían a casi 40,000 votantes. El equipo de (la candidata Rosa Albina (Garavito) aseguraba que ahí su candidata había perdido, por lo menos, 25,000 votos. Otros contaron que el responsable de tamaño incidente fue Rufino Rodríguez, en su empeño de saldar cuentas con el senador [por Oaxaca] Héctor Sánchez, de quien había sido uña y muga. Sánchez es pieza fundamental en la fórmula de Rosa Albina, en cuya planilla aparece como secretario general...Quejas de la elección de Zacatecas: "Ahí trabajó todo el aparato para apoyar la candidatura de Amalia", y Cuauhtémoc Sandoval [de la fórmula de Amalia] lamentaba que a la gente de Chucho se le "pasara la mano" en algunas casillas, en las que "se alcanzaron resultados atípicos", señaló, pero se negó a usar el término de zapatos tan en boga en las prácticas priístas.<sup>101</sup>

*La Jornada*, periódico de clara posición perredista, continuaba así con la descripción de aquella singular jornada cívica: "Los resultados empezaron a fluir a las 2 de la mañana. Dos candidatos se pronunciaron como ganadores en conferencias de prensa, uno de ellos sin dar porcentaje de casillas computadas... y dio como un hecho que esa tendencia se consolidaría."<sup>102</sup> Pero un tercer candidato se quejó de que los resultados "no eran representativos, debido a que no incluían los de Oaxaca y el Distrito Federal, entidades en las que se encuentran una amplia proporción de afiliados".<sup>103</sup>

La nota consignaba hechos notables:

Con graves problemas en el padrón - del que desaparecieron no sólo figuras centrales del partido....como Cuauhtémoc Cárdenas, Mario Saucedo y Raúl Álvarez Garín. ..sino hasta los candidatos como Amalia García y Rosa Albina Garavito -, con escasos recursos, deficiencias en la organización, fallas en la logística... se puso sobre la mesa de debates la propuesta que hizo Porfirio Muñoz Ledo... Planteó la necesidad de que se hagan las reformas pertinentes para que [los comicios del PRD] los organice el IFE.<sup>104</sup>

Más adelante, el cronista agregó:

En Zapopan, Jalisco, el senador Mario Saucedo también fue víctima de la mala integración del padrón, al no aparecer en el listado de su casilla, pese a ser fundador del PRD ..."Esto es lo mismo que les ha pasado a miles de militantes en el país", informó, al asegurar que en aquella

entidad hubo acarreos, particularmente de jóvenes... y que se registró una votación atípica en algunas zonas. "Lugares donde hay poca militancia, se observaron casillas llenas", subrayó <sup>105</sup>

El relato de las irregularidades continuó:

La falta de apertura de casillas...el acarreos de votantes, entrega tardía de la paquetería, cambio intempestivo de ubicación de algunas casillas y rasurado del Padrón, entre quienes se encontraban cuatro de los candidatos a la presidencia nacional y funcionarios del Servicio Electoral, marcaron el proceso para renovar la diligencia. ..El Comité General del Servicio Electoral informó que sólo se instalaron...80% de las casillas previstas.<sup>106</sup>

A pesar de todo lo anterior, y sin ningún rubor ni explicación, dentro de la propia autoridad electoral del PRD se concluyó:

Estas anomalías no restan credibilidad a los comicios.<sup>107</sup>

El escándalo alcanzó nivel internacional. El periódico *El País* reportó:

Las acusaciones de irregularidades y de manipulación de resultados están empañando las elecciones internas en la primera formación de la izquierda mexicana, el Partido de la Revolución Democrática...se han multiplicado las acusaciones entre las distintas facciones (se presentaron hasta nueve candidatos): manipulación de datos, acusaciones a funcionarios de los gobiernos estatales del PRD de haber ayudado a un aspirante en concreto, o extrañas desapariciones de voto. Las acusaciones cruzadas no ayudan a la imagen de transparencia y democracia que el **PRD** pretendía dar.<sup>108</sup>

Estos hechos y estas denuncias parecían una calca de los reclamos que el FDN había hecho en 1988. Ahora, en el año 2000, algunos propusieron que las elecciones perredistas las organizara un órgano electoral autónomo, como el que se había creado para la elección presidencial de 1994. La oposición de Cuauhtémoc Cárdenas fue terminante:

Lo considero completamente innecesario. Sería admitir que (en el PRD) no tenemos capacidad para organizar elecciones. Creo que estamos más que preparados para organizar una elección con transparencia y mucho mejor que como lo ha hecho el gobierno.<sup>109</sup>

Los hechos lo desmintieron: el 27 de marzo de 1999, el Comité General de Servicio Electoral del PRD solicitó anular las elecciones de día 14, por haberse encontrado anomalías en más del 28% de las casillas. Los medios señalaron: "Sería la primera ocasión que un partido político admite graves irregularidades en sus elecciones internas". <sup>110</sup> Y es que el análisis hecho por su órgano electoral superó lo denunciado por los propios impugnadores: en más de 500 casillas se cambiaron funcionarios de manera injustificada; se constató evidencia de apertura ilegal de urnas; en casi 200 casillas hubo manipulación sobre los funcionarios y en algunas más hubo suplantación de las personas legalmente facultadas.

Las violaciones crecían:

En más de 50 casillas votó una persona cada segundo. lo que es materialmente imposible. ..el servicio electoral encontró votaciones "zapato" en 12% de las casillas. y más votos que boletas recibidas en el 6%.<sup>111</sup>

El candidato ganador en el DF, Carlos Imaz, superó a su competidora más cercana por amplio margen; sin embargo, la candidata perdedora, la diputada Dolores Padierna, lo llamó

"usurpador" e indicó: "no será reconocido...será tratado como encargado del despacho pues es un usurpador, a quien le llamaran con un juego de palabras Carlos Salimaz, en alusión al ex presidente que también fue resultado de un proceso irregular".<sup>112</sup> Por su parte, los candidatos participantes rechazaron la opción de anular la elección, en tanto que una de las candidatas exclamaba: "Hay que salvar al partido".

Lázaro Cárdenas Jr., diputado del PRD, le exigió a Porfirio Muñoz Ledo que mantuviera la prudencia y no hiciera declaraciones que pudieran dañar a su partido.<sup>113</sup> Sin embargo, Muñoz Ledo no se detuvo: exigió que se limpiaran las elecciones internas y lanzó una frase lapidaria: "Hay que exorcizar el fantasma del cuauhtemorazo, para que se ponga fin al caudillismo en el Partido de la Revolución Democrática".<sup>114</sup> El mismo Porfirio evidenció la razón del desastre electoral del PRD:

Los hechos registrados son el resultado de los intentos de dirigir y determinar de antemano el proceso y son, asimismo, reflejo y consecuencia del sistema de control vertical que pretende imponerse en la vida del partido.<sup>115</sup>

En el fragor, un asistente a la reunión de dirigentes nacionales del PRD le recordó al responsable del servicio electoral, un tal Barberán, que durante la elección presidencial de 1994 él, Barberán, había pro- testado ante el IFE porque exigía estar en el conteo de votos, y ahora negaba esa posibilidad a los que se lo solicitaban.<sup>116</sup>

Una editorialista simpatizante del PRD sufrió un trauma de tal tamaño que no tuvo más remedio que asumir su desencanto en un artículo titulado "En la 'depre' total":

Tenía muchísima fe en los perredistas. ..creí que nunca me iban a fallar... juraba por todos los santos que siempre hablaban con la ver- dad, que eran honestos, que entre ellos eran sumamente leales y que estaban dispuestos a todo con tal de defender sus convicciones ideo- lógicas. Jamás me lo hubiera imaginado. y ahora, ¿qué voy a hacer? ¿Cómo puedo creer en él, si ya no le tengo confianza?. Continúo sumida en la absoluta decepción. Me siento decepcionada por mi partido. Me siento decepcionada por los perredistas.<sup>117</sup>

Muchos simpatizantes del **PRD** parecieron hacerse una reflexión similar pues la prensa reportó que casi un millón de ellos votó por Vicente Fox en la elección presidencial de 2000.<sup>118</sup>

### **El PRD organiza elecciones en la capital de la República**

El domingo 4 de julio de 1999 el gobierno de Cárdenas organizó elecciones en la Ciudad de México para elegir comités vecinales. Tres veces se había pospuesto ese proceso, hasta que, finalmente, los perredistas convocaron a votar para elegir sus representantes de manzana ¿El desenlace? Abstencionismo de 90%. El periódico La Jornada no tuvo más remedio que titular su reportaje sobre las votaciones de la siguiente manera: "Traslado de casillas, inasistencia de funcionarios, robo de urnas...Anomalías y abstención marcaron los comicios".<sup>119</sup> Este diario reportó que en el Centro Histórico, el corazón de la ciudad, la gente decidió no votar y continuar con sus actividades normales "lo que provocó que muchas de las casillas no contaran ni con un mínimo de diez votos...Lo mismo sucedía en la Alameda Central Pino Suárez, avenida Chapultepec y Santa María la Ribera". En el Centro Histórico, los representantes no dejaron votar a la secretaria general del Comité Ejecutivo del PRD, quien reclamó: "Es mi distrito, aquí he trabajado, y el hecho de que me haya cambiado no quiere decir que evite mis compromisos como ciudadana y con mi gente". Entonces una de las mujeres ahí congregadas le respondió: " ¿Cuáles compromisos? Desde que la elegimos no hemos visto resuelta una sola de nuestras demandas. Lo único que ha hecho es darnos atole con el dedo y enriquecerse desde que su marido fue consejero ciudadano".<sup>120</sup> En

Iztapalapa, un funcionario de urna declaró: "La gente ya no cree en los representantes. Esto es una burla".

La prensa reportó también algunos hechos irregulares en la delegación Gustavo A. Madero: "En la colonia Martín Carrera, simpatizantes del PRD en vehículos del mismo partido hicieron proselitismo. Además, en la colonia San Felipe de Jesús funcionarios de la delegación manipularon la votación de los centro".<sup>121</sup> Pero *La Jornada* señaló por esos días que Cuauhtémoc Cárdenas "acababa de acudir a la delegación Gustavo A. Madero, donde hizo un llamado a los militantes del PRD y del PT para organizarse en redes ciudadanas rumbo a la elección de 2000".<sup>122</sup>

**Cárdenas: "Su figura disminuyó electoralmente luego de haber salido del barril de ácido que son los problemas de la ciudad de México"**<sup>123</sup>

Para las elecciones de 2000, las encuestas y los comentaristas señalaban que Cárdenas no tenía posibilidades de alcanzar la victoria ni siquiera el segundo lugar que logró en 1988, pues volvería a quedar en tercer lugar, como en 1994. Cárdenas sin embargo consideraba que estaba mejor en 2000 que en 1988; así, al asistir a un mitin en la UNAM unos días antes de la elección, comentó: "Hubo más gente que en 1988". y después quedó en tercer lugar en esa elección. Por cierto, jóvenes asistentes a ese acto reclamaron a Cárdenas: "Ni nos vio ni nos oyó. No debió ignorarnos".<sup>124</sup> No faltó quien señalara que el problema de su desplome en las encuestas estaba en la evaluación que los electores hacían de su gestión en la ciudad de México, como lo recogió la cita arriba mencionada.

Por eso, en abril de 2000 el hijo de Heberto Castillo, el luchador social que declinó su candidatura en 1988 a favor de Cárdenas, le recordó a Cuauhtémoc este hecho y le pidió que a su vez declinara a favor de Vicente Fox, candidato del PAN. Héctor Castillo le escribió a Cárdenas:

Su campaña no ha podido convocar al apoyo popular y las encuestas a diestra y siniestra permiten prever, salvo que ocurra un acontecimiento político inusitado, la pérdida de espacios de poder para el PRD y para la centro-izquierda mexicana durante los próximos tres a seis años.<sup>125</sup>

En lugar de aceptar la propuesta de ese joven, Cárdenas orientó su campaña a golpear la candidatura de Fox, pues argumentó que Fox representaba "la antipatria";<sup>126</sup> también lo golpeó al hacerse eco de acusaciones contra el candidato del PAN provenientes de filtraciones de información financiera reservada por ley. El cargo principal era que Fox recibía dinero del extranjero para su campaña. Sin embargo, una semana antes de la elección del 2 de julio de 2000, el asesor de Cárdenas en las campañas de 1988 y 1994 - Jorge Castañeda- le respondió que él mismo había entregado dinero del extranjero a Cuauhtémoc Cárdenas para financiar su campaña en 1994.<sup>127</sup> La prensa destacó un hecho paradójico: en el cierre de su campaña en el Zócalo, Cárdenas se concentró en descalificar a Fox pero ignoró a su contendiente del PRI y al gobierno que pretendía sustituir.<sup>128</sup>

La ausencia de un auténtico proyecto nacional en el PRD llevó a uno de sus miembros a afirmar frente a Cuauhtémoc Cárdenas en un acto de campaña en diciembre de 1999: "No es tiempo para el zigzagueo político. Las circunstancias exigen definición".<sup>129</sup> Sin embargo, eso faltaba en la propuesta del PRO. Bastaban unos cuantos ejemplos. A lo largo de mi administración, Cárdenas se opuso tenazmente al TLC, pero cuando le convino dar una imagen de moderación, habló de apoyarlo. Asimismo rechazó las reformas al artículo 3.0 promovidas por mi gobierno y más tarde no volvió a pedir una revisión.<sup>130</sup> Se resistió a la reforma del artículo 130 Constitucional ya la visita de El Papa en 1993, pero una vez en el gobierno del DF visitó a Su Santidad en Roma y en 1999 lo recibió con honores en la Ciudad de México.<sup>131</sup>

Agotadas sus propuestas, Cárdenas quiso tomar la democracia como una última bandera, pero este discurso ya era para él insostenible luego de su actuación como gobernante de la Capital de la República, donde la prensa señaló que en su administración se utilizaron los puestos de gobierno para impulsar causas clientelistas y donde también la prensa reportó que durante su gestión empleó los recursos públicos para apoyar a su partido, promover su imagen personal o para pagar agresiones a sus opositores; además, de la crisis de procuración de justicia que padeció su administración - fabricación de culpables, penetración de mafias, antecedentes impresentables de colaboradores, intimidación a defensores de derechos humanos, el procurador interrogado como indiciado, entre otros -. Todo ello mostró que actuaban como autoridades, pero no de un régimen democrático. ¿Cómo hablar de democracia luego del espectáculo antidemocrático ofrecido durante la elección interna de sus dirigentes? Por eso, si como oposición Cárdenas pudo argumentar que se enfrentaba al poder, ya como autoridad los medios mostraron que Cárdenas hizo que sus opositores padecieran su poder. Entonces, en el PRD se acabó la congruencia y se cayó, al tiempo que se calló, su intento de abanderar la lucha por la democracia. Tal vez por eso, el 19 diciembre de 1999, mientras su comentarista favorito lo aplaudía en *Reforma* por haber “logrado la alianza más importante en la historia de México”, en la prensa se informaba:

Cuauhtémoc Cárdenas terminó su discurso con las tribunas semivacías...la falta de comunicación recíproca entre el público y el orador provocó un súbito movimiento en las tribunas, y al ver que estaba perdiendo audiencia, Cárdenas se desanimó, empezó a bajar la voz, y de pronto se saltó las páginas anteriores al final, acabó pronto, fue poco aplaudido y se fue de mala gana, sin quedarse a cantar, delante de todos, el Himno Nacional... fue el acto más frío que recuerde la historia del viejo fervor electoral pro Cuauhtémoc.<sup>132</sup>

### **Algunos saldos del gobierno del DF entre 1995 y 2000**

Antes de concluir este relato conviene hacer la siguiente anotación respecto al saldo de la gestión política y gubernamental en la capital de la República en el periodo gubernamental que sucedió al de mi gestión: baste decir que el regente designado en diciembre de 1994 por mi sucesor para los primeros tres años de gobierno había sido recompensado con la cartera de turismo inmediatamente después de perder la elección del DF en 1997. Pocos días antes de esa elección, el tema de la corrupción ocupó la primera plana del *Financial Times*. En el reportaje enviado por su corresponsal en México se señaló:

En los últimos dos meses, Óscar Espinosa, el Regente del PRI, ha lanzado un proyecto de 900 millones de dólares para construir una planta de tratamiento de agua, asignó 400 millones de dólares para el metro y planes para un servicio de monorriel para los suburbios. "parece que la administración saliente tiene prisa de ganar sus comisiones antes de terminar", afirmó un diplomático.<sup>133</sup>

Tres años después, en 2000, Espinosa fue acusado de peculado por 420 millones de pesos (casi 50 millones de dólares). Su oficial mayor devolvió 135 millones de pesos. Como Espinosa ocupaba el cargo de Secretario de Turismo gozaba de fuero administrativo. Frente a eso, se pidió a la Cámara de Diputados su desafuero y remoción del cargo. Por primera vez en la historia se acusó a un secretario en funciones del gabinete presidencial. La acusación provino de la procuraduría capitalina - en manos del PRD - la cual no tenía mucha credibilidad. En junio del 2000, unos días antes de la elección presidencial, la Sección Instructora de la Cámara de Diputados aprobó la propuesta para desafuorar a Espinosa. El PRI votó en contra, pero se impusieron los votos del PAN, PRD y PT.<sup>134</sup> Espinosa exigió: "Basta del uso político de los instrumentos de procuración de justicia".<sup>135</sup> Fue una exigencia paradójica proveniente de alguien como Espinosa cuya acusación se refería precisamente al área de manejos de prensa, de donde salió buena parte de las iniciativas de

linchamiento contra mi administración.

Cárdenas, por su parte, tras ser electo en 1997 a la jefatura de gobierno en la capital, y tras abandonarla en 1999 para emprender su tercera campaña por la presidencia, no sólo terminaba en julio de 2000 nuevamente en tercer lugar, sino señalado como el factor que contribuía infructuosamente, como demostró poco después el resultado de la elección- a la permanencia del PRI en el poder presidencial, luego que dedicó las últimas semanas de su campaña a combatir a Vicente Fox, el candidato que representaba la alternativa real para derrotar al partido gubernamental. Mientras que el PRD volvía a ganar el gobierno del Distrito Federal entre crecientes señalamientos de que ese triunfo formó parte de un supuesto arreglo por el cual Cárdenas no sólo boicoteó la posibilidad de una candidatura presidencial unitaria de la oposición, sino que se unió a la campaña oficialista de desprestigio contra Vicente Fox.

Si en 1997 la campaña antisalinista del gobierno estuvo al servicio del triunfo perredista en la capital, en 2000 hubo una convicción extendida, y comentada en los medios, en el sentido de que el candidato priísta a la jefatura del gobierno del DF, Jesús Silva Herzog, había sido marginado de los recursos del partido gubernamental; habría sido abandonado a su suerte, "sacrificado", como se decía en las jerga política mexicana, en favor del nuevo triunfo perredista en la capital, a cambio del apoyo de Cárdenas, en los hechos, al candidato presidencial del PRI.

Pero más allá del anecdotario y de los episodios específicos, que el transcurrir del tiempo irá aclarando, hubo una lógica a observar en las campañas electorales de 1997 y 2000 en el Distrito Federal" La de 1997 se vio precedida por un golpe inopinado del gobierno federal contra el PAN en la persona de su prospecto más relevante y más señalado como probable abanderado de ese partido para competir por el gobierno de la capital, y que en ese momento concentraba, en las encuestas, las mayores probabilidades de triunfo Enseguida el partido del gobierno no sólo lanzó a un candidato que había dado suficientes muestras de incapacidad para enfrentar un reto de esa naturaleza, sino que además se le organizó una campaña colmada de insuficiencias y contradicciones, una candidatura y una campaña, se insistió en aquella época, etiquetadas para la derrota Ambos hechos despejaron el camino para el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas, con un programa identificado con el populismo priísta y con una retórica salinofóbica, podríamos decir para estar a tono con la retórica de la época, al servicio, objetivamente, de las necesidades de quienes me sucedieron en el gobierno en el sentido de desviar su responsabilidad en la crisis que todavía asolaba a la población Mientras que en la campaña de 2000 en la capital, la lógica volvía a unir los intereses del partido del gobierno con los del PRD Esto parecía permitirle al primero conservar el poder nacional y propiciaba que el PRD conservara el poder en el Distrito Federal Lo primero fue Inútil. Lo segundo, contundente

A partir de 1995, ni capacidades de gobierno ni expectativas de la gente ni evaluación de resultados y programas parecieron haber estado en los cálculos para decidir el destino de una de las concentraciones urbanas más importantes del mundo.

1. La fuente es CSG., *Sexto Informe, Anexo*, op. cit., p. 473. Como dato curioso, en 1997, cuando la oposición hacía una evaluación de la situación de inseguridad en el D.F. utilizaba como referencia el dato de 1994 para señalar que se había incrementado sensiblemente, pues afirmaba "ascendía a 700 delitos diarios, casi 600 % más que en 1994", citado en *La Jornada* y *Excélsior*; noviembre 29 de 1997.
2. Véase Asamblea de Representantes del D.F., *Diario de Debates*, abril 14 de 1989, p. 20. Resultó paradójico por decir lo menos, que en 1998, cuando el PRD llegó al gobierno del DF, precisamente los responsables de la procuración de justicia afirmaban que no podían mejorar la seguridad por problemas jurídicos o policíacos.
3. En el extranjero e incluso en nuestro país se solía hablar de cifras que sobrepasaban los 20

millones de habitantes. Pero esos números correspondían a la llamada Zona Metropolitana, que incluye a decenas de municipios conurbados de los estados vecinos. Al margen de esas fronteras político-administrativas, en realidad ésta es la verdadera magnitud demográfica de la mancha urbana de la que forma parte central la capital de la República.

4. Así, el índice delictivo disminuyó. Por lo que se refería a la designación de los funcionarios responsables de las áreas de procuración de justicia y seguridad, como en el resto de la estructura de gobierno del DDF, autoricé los que el Jefe del D.F. me propuso. Por eso resulta curiosa la publicación hecha en 1997, en medio de un clima de ostensible deterioro de la seguridad pública en el D.F.: "Lejos de adoptar políticas que aminoraran el incremento delictivo, la constante fue el cambio de titulares, tanto en la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal como en la entonces Secretaría General de Protección y Vialidad, ambas regidas por las instrucciones del Presidente, quien al igual que sus antecesores, las utilizó para su beneficio". *La Jornada*, octubre 3 de 1997. ,

5. Véase la Comparecencia del Jefe del DDF ante la ARDF, del 15 de abril de 1994.

6. Véase Comparecencia del Jefe del ante la ARDF en abril de 1993.

7. Diario de los Debates de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, "Informe del C. Jefe del Departamento del Distrito Federal", abril 16 de 1994.

8. Diario de los Debates de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, "Informe del C. Jefe del Departamento del Distrito Federal", abril 16 de 1994. En materia de vivienda. para 1993 se había logrado desarrollar el programa más ambicioso después de los sismos de 1985. al terminar 32,500 viviendas; para 1994 se llegó a 40.000 viviendas adicionales.

9. Ibid.

10. Véase Diario de los Debates de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. Informe del C. Jefe del Departamento del Distrito Federal", abril 16 de 1993.

11. Los datos provienen de la comparecencia del Jefe del DDF ante la ARDF el 15 de abril de 1990.

12. La Iniciativa de Ley de Ingresos de 1993 mostró que mientras en 1988 los capitalinos aportaban vía pagos de contribuciones el 23% de cada peso de gasto, para 1993 habría subido a 45%.

13. Véase ARDF, *Diario de los Debates*, abril 16 de 1989, p. 21. El PRD también había pedido que se diera un debate similar con el Presidente de la República, durante su Informe. Sin embargo, al asumir Cuauhtémoc Cárdenas la jefatura del gobierno del DF, no aceptó debatir durante su primer Informe. En el segundo se regresó a la práctica que se llevó a cabo durante mi administración, pero se hizo de manera reducida.

14. Comparecencia ante la ARDF, abril 15 de 1991.

15. Véase la participación del C. Representante José Angel Conchello Dávila recogida en el registro de exposiciones de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal del 16 de abril de 1991.

16. ARDF, *Diario de los Debates*, abril 1994, p. 54.

17. Véase ARDF, *Diario de los Debates*, abril 16 de 1989, p. 21. Para 1998, cuando el PRD tenía un año en el gobierno de la Ciudad de México, ya no atribuía el origen de los problemas a la supuesta antidemocracia sino a la administración anterior. Sin embargo, era difícil hacerle algún reproche pues en atribuir sus deficiencias a "la administración anterior" seguía el ejemplo de la autoridad federal.

18. Véase el reportaje "Drástico control sobre coches parisinos", en *El País*, octubre 1 de 1997.

19. Comparecencia del Regente ante la ARDF, abril 16 de 1991, p. 45

20. Esta argumentación actualiza la presentación del Regente en su Informe ante la ARDF en abril de 1993.

21. Tal vez estos elementos, entre otros, permitieron que los asambleístas de los partidos de oposición no le hicieran mayores reclamos al Jefe del DDF cuando en 1994 afirmó ante la ARDF: "Es el sexenio del Presidente Salinas, el de la gran reforma del Estado. La tolerancia, la pluralidad, la justicia y la paz han sido los signos dominantes de su gobierno. En su mandato se ha dado un impulso sin precedente a la defensa de los derechos humanos, a la protección de las libertades públicas. Estamos accediendo, bajo el impulso del presente sexenio, a la nueva cultura de la



democracia en la que la razón y el triunfo no pasan por la destrucción del oponente. ARDF. Diario de los Debates, "Informe del c. Jefe del Departamento del Distrito Federal". abril 16 de 1994.

22. Véase la comparecencia del Regente ante la Asamblea de Representantes del DF, el 15 de abril de 1993.

23. En febrero de 1998 la PGR llevó a cabo un operativo impresionante para decomisar 17 máscaras con la imagen... de Zedillo. La Secretaría de Gobernación había presentado una denuncia por violar el artículo 245 en materia de derechos de autor. La Procuraduría General consideró a Zedillo como autor o titular de la propiedad intelectual de su rostro. Ante este hecho grotesco, no faltó quien preguntara: "¿Los periódicos ya no podrán publicar fotos del mandatario?, ¿los cartonistas ya no podrán hacer caricaturas del inquilino de Los Pinos? Eso sin mencionar que las máscaras que se venden en las calles no son sólo las del mandatario sino también de otros políticos. ¿Esas máscaras no serán objeto de decomiso?", *Reforma*, febrero 20, 1998. Allí mismo Germán Dehesa les recordó: "Mientras el objetivo de risa fue Salinas, sin ninguna traba se vendían... Yo creo que hasta las fabricaban en Los Pinos". Al decomiso se le calificó como acto de "reprobable servilismo representativo de la adulonería reverencial" R. Trejo, *Crónica*, febrero 22. 1998.

24. Datos obtenidos del Cuadro 4, p. 342 de J. Peschard, "El voto en el Distrito Federal: Competencia en un esquema tripartidista" en Pablo Pascual Moncayo (coordinador), *Las elecciones de 1994*, México: Cal y Arena, 1995.

25. Citadas en *Este País*, octubre de 1998, y en *Crónica*, octubre 12 de 1998.

26. Encuestas publicadas por *Reforma* y *Crónica* entre el 5 y el 7 de diciembre de 1998.

27. *Reforma*, "Templo Mayor", diciembre 7 de 1998.

28. Los datos fueron citados por Héctor Aguilar Camín, en *La Jornada*, noviembre 2 de 1998.

29. Véase *Reforma*, noviembre 13 de 1998.

30. Héctor Aguilar Camín, en *La Jornada*, noviembre 2 de 1998.

31. *Reforma*, julio 14 de 1999. La prensa recordó que unos meses antes la madre del ingeniero Cárdenas había sufrido el robo de su automóvil último modelo; una amplia movilización de la policía permitió recuperarlo posteriormente. Poco después la prensa reportó el robo de la camioneta del propio Cuauhtémoc Cárdenas.

32. *Crónica*, septiembre 14 de 1988, y *Excélsior*; septiembre 15 de 1998.

33. *Crónica*, noviembre 6 de 1998.

34. Declaración del legislador Luis Miguel Ortíz, en *La Jornada*, noviembre 14 de 1998.

35. Véase la intervención del Asambleísta del PRD durante la comparecencia del Jefe del DDF, en ARDF, *Diario de los Debates*, Asamblea de Representantes del DF, 16 de abril de 1991, p. 28. Por cierto, este asambleísta del PRD pasaría a ser delegado durante el gobierno de Cárdenas.

36. *Crónica*, enero 6 de 2000.

37. *Proceso*, septiembre 13 de 1998.

38. *Ibid.*

39. *El País*, febrero 2 de 1999.

40. Véase la crónica de Miguel Angel Velázquez titulada "Acarreo Priísta e interpellaciones panistas", en *La Jornada*, septiembre 18 de 1998. Ahí se detallan los nombres de los legisladores del PAN que le reclamaron la falta de cumplimiento de sus promesas.

41. *Ibid.*

42. *La Jornada*, diciembre 6 de 1998.

43. *El Universal*, febrero 8 de 1999.

44. *El País*, febrero 2 de 1999.

45. *Ibid.*

46. *El Universal*, abril 29 de 1997. Véase la confirmación en *El Universal*, mayo 2 de 1997.

47. Ello a pesar de que durante la campaña electoral de 1988 el candidato Heberto Castillo le lanzó la pregunta a Cárdenas: "¿Dónde estaba en 1968 y 1971?", y Cárdenas respondió en esa ocasión:

"Desde que inicié mis actividades políticas he militado en las mejores causas del pueblo, en todo momento hemos estado luchando en contra de la penetración imperialista y sirviendo a las mejores causas de la Revolución Mexicana". Citado en *Crónica del Gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Campaña electoral y elecciones federales*. México: FCE, 1993. En 1968 y 1971, Cárdenas trabajaba en su compañía constructora para Pemex.

48. *La Jornada*, mayo 2 de 1997.

49. *La Jornada*, mayo 3 de 1997.

50. Ibid.

51. Ibid.

52. Ibid.

53. *El Universal*, mayo 26 de 1997.

54. *El Universal*, mayo 25 de 1997.

55. Francisco Martín Moreno en *Excelsior*; mayo 24 de 1997. Conviene recordar que este columnista es un crítico muy severo de mi administración.

56. *El Universal*, junio 10 de 1997. Para explicar las cuentas no incluidas en su declaración patrimonial, señaló: "son simples mecanismos de trabajo, no es de su rendimiento de lo que me sostengo". Por cierto, en respuesta al cuestionamiento por el que era demandado por calumnia, y en lo que fue considerado como el saldo político más importante de la audiencia, Cárdenas tuvo que retractarse ante la juez y ante la opinión pública, al afirmar en la sala del juzgado: "Sí, es cierto, carezco de pruebas", *ibid*.

57. *La Jornada*, junio 11 de 1997. Por cierto, como Cárdenas había ofrecido que regalaría todo lo que se encontrara de propiedades suyas no incluidas en su declaración patrimonial, el líder del PAN expresó: "al paso que va. cualquiera que le reclame va a hacerse rico si hiciera bueno su ofrecimiento de regalar todo lo no incluido". *Ibid*.

58. *El Universal*, junio 11 de 1997.

59. Rafael Segovia, en *Reforma*, septiembre 25 de 1998.

60. *El País*. febrero 9 de 1999.

61. *La Jornada*, enero 10 de 1999.

62. *Crónica*, enero 11 de 1999.

63. J. Hernández López en *La Jornada*,. septiembre 29 y noviembre 13 de 1998.

64. Luis G. De Alba, *Nexos*, octubre 1998.

65. *El Universal*, febrero 28 de 1999.

66. *Reforma*, "Templo Mayor", agosto 18 de 1999.

67. *Ibid*

68. Katia D Artigues en *El Financiero*, noviembre 10 de 1998.

69. Columna Cabitos Sultos de *El Día*, noviembre 10 de 1998.

70. Rafael Segovia en *Reforma*, noviembre 13 de 1998.

71. *Reforma*, junio 22 de 1999.

72. *Crónica*, febrero 2 de 2000. Era comprensible el repudio de los vecinos a la delegada de Coyoacán. Así se documentó: "En Coyoacán los secuestros y robos se han incrementado de manera alarmante. Ser asesinado o asaltado en pleno centro de la delegación ya dejó de ser noticia...ayer fue secuestrada Hilvana Villanueva Hernández, de apenas año y medio; una semana atrás, el comerciante Miguel Bernal fue acribillado a balazos en la calle Romero de Terreros, y hace dos semanas dona María Esther Valdez fue asaltada y asesinada por tres sujetos en su propio domicilio". *Crónica*, febrero 1 de 2000. Sin embargo, en la elección de 2000, varios candidatos del PRD fueron electos como delegados en la ciudad.

73. Así lo recogió Raúl Trejo: "Ni lo veo ni me inquieta dijo Rosario Robles acerca del caos vial en la ciudad de cuyo gobierno es responsable...ante una de las peores jornadas que en materia de vialidad haya padecido esta ciudad en los años recientes". *Crónica*, enero 31 de 2000.

74. *Reforma*, *La Jornada*, enero 29 de 2000. *Crónica*, enero 31 de 2000.

75. *Crónica*, febrero 2 de 2000.

76. Podría incluirse también el uso de recursos del presupuesto público para promover acciones contra sus opositores, como lo hizo el PRD desde el gobierno del D.F. Véase *Crónica y Reforma*, abril 23 de 2000.
77. *Crónica*, febrero 18 de 2000.
78. *Crónica*, febrero 24 de 2000.
79. *Crónica*, junio 22 de 2000.
80. *La Jornada, Crónica y Reforma* de febrero 17 y 18 de 2000.
81. *Crónica*, febrero 27 de 2000, *La Jornada*, febrero 29 de 2000.
82. *Crónica*, marzo 2 de 2000.
83. En mayo de 2000 se recordó en Italia cómo durante el fascismo italiano, dos miembros distinguidos de la *Accademia dei Lincei* fueron removidos de sus puestos porque no aceptaron llenar un cuestionario donde se exigía que señalaran su religión y raza. Esos intelectuales fueron Benedetto Croce y Francesco De Sanctis. *Italy Daily*, mayo 24, 2000.
84. *Reforma*, septiembre 6 de 1999.
85. *Excélsior; Crónica*, septiembre 7 de 1999.
86. *La Jornada*, enero 27, 2000. Sin embargo, en el reportaje de *La Jornada* no se incluyó la pregunta de otro azevado internauta a propósito de Rosario Robles, la interina que gobernaba el D.F. en lugar de Cárdenas: "¿Por qué no deja que la candidata presidencial sea Rosario Robles, porque ella sí ha cumplido en el Distrito Federal?", *Crónica*, enero 27 de 2000.
87. *Proceso*, enero 16 de 2000. Poco después le recordaron a Cárdenas su doble discurso en relación a las privatizaciones. Resulta que en marzo de 1999 encabezó una manifestación contra la privatización eléctrica. Pero al poco tiempo, en septiembre, la prensa reportó que el gobierno de Cárdenas otorgó, sin licitación, una concesión para generar electricidad a una empresa extranjera. *Reforma*, febrero 1 de 2000. .
88. Sergio Sarmiento en *Reforma*, enero 17 de 2000. Ya durante su campaña electoral para el DF, Cárdenas había mostrado un ejemplo del verticalismo tradicional, elemento imprescindible del populismo. Esto se ilustró con un acto de campaña de Cuauhtémoc Cárdenas en 1997. Así lo describió la prensa: "Cárdenas pidió a los niños del D.F. que le envíen tarjetas en las que le den a conocer qué es lo que más les gusta o disgusta de su escuela, colonia y de la vida que llevan en la ciudad". El candidato perredista los exhortó a pedirle lo que les hace mas falta. Díganme "queremos esto, queremos aquello", queremos que el gobierno nuevo que va a tener la ciudad "haga esta cosa o haga aquella". *La Jornada y Crónica*, abril 28 de 1997.
89. *Crónica*, enero 24 de 2000. En su campaña para gobernar el DF, el candidato del PRD, López Obrador, enfrentó denuncias similares. En un acto en Milpa Alta, un vecino denunció al gobierno del PRD: "Es la misma corrupción y existe el mismo abandono e indiferencia". *crónica*, enero 31 de 2000.
90. *Crónica*, febrero 4 de 2000. 91. *Milenio*, enero 3 de 2000.
92. *Excélsior*, julio 14 de 1999.
93. *Reforma*, "Templo Mayor", agosto 18 de 1999.
94. *Crónica*, mayo 8 de 2000. Para ese año, el gobierno perredista podía gastar en propaganda 282 millones de pesos (casi 30 millones de dólares). *Ibid*.
95. *Ibid*. En la prensa se preguntó: "¿Qué beneficios le reporta a la ciudad que se conozca la cara de Rosario Robles en dos millones de tarjetas telefónicas? Más aún si se han cerrado hospitales como el Rubén Leñero, por falta de dinero para remodelarlos. En el Rubén Leñero se atendía gente de escasos recursos: tres mil urgencias al mes, y no se ha reabierto porque faltan 22 millones de pesos para concluir las obras. Es decir, 22 días de *spots* publicitarios de Rosario Robles. ¿Dónde hay un antecedente así? Seguramente en Haití o en la República Dominicana de Leónidas Trujillo, pero en México no". *Crónica*, mayo 9 de 2000.
96. *Crónica*, septiembre 13 de 1999.
97. Véanse las entrevistas recogidas en *Proceso*, mayo 7 de 2000. 98. *Ibid*.

99. E. Krauze en *Reforma*,. septiembre 12 de 1999.
100. L. Paramio en *Crónica*, marzo 31 de 1999.
101. *La Jornada*, marzo 15 de 1999. Por cierto, en mayo de 1999 el senador por Oaxaca, Héctor Sánchez, fue objeto de un atentado. Sobrevivió, pero se especuló que pudo haber obedecido, entre otras causas, a las disputas internas de su partido. *Reforma*, mayo 11 de 1999.
102. *La Jornada*, marzo 15 de 1999.
103. Ibid.
104. Ibid.
105. Ibid.
106. Ibid.
107. Ibid.
108. *El País*, marzo 17 de 1999
109. *La Jornada*, marzo 15 de 1999
110. *La Jornada*, marzo 28 de 1994.
111. Ibid.
112. *La Jornada*, marzo 30 de 1999.
113. *Crónica*, marzo 26 de 1999.
114. *El Universal*, marzo 28 de 1999
115. *Crónica*, marzo 31 de 1999. Poco después, en medio de presiones, Muñoz Ledo dejó el PRD.
116. *Excélsior*; marzo 30 de 1999.
117. G. Loaeza en *Reforma*, marzo 30 de 1999.
118. *La Jornada*, julio 12 de 2000.
119. *La Jornada*, julio 5 de 1999.
120. Ibid.
121. *Crónica*, julio 5 de 1999.
122. *La Jornada*, julio 5 de 1999.
123. J. Hernández en *La Jornada*, abril 20 de 2000
124. *Reforma*, junio 23 de 2000.
125. *La Jornada*, *Crónica*, abril 20 de 2000.
126. Ibid.
127. *Reforma*, junio 25, 2000. Resultó sorprendente, pues la legislación vigente en esos años prohibía las contribuciones desde el extranjero. Castañeda estaría reconociendo con esa afirmación un acto ilícito. La prensa internacional recogió su denuncia. En *El País* se reportó que en el acto final de campaña de Cárdenas en el Zócalo, el candidato denunció las contribuciones del extranjero a Fox: "Quien paga manda", afirmó Cárdenas. Pero inmediatamente la nota internacional agregó: "El politólogo Jorge Castañeda, asesor de Vicente Fox después de haberlo sido de Cuauhtémoc Cárdenas, pidió al jefe del PRD no rasgarse las vestiduras, pues no está limpio de culpas". *El País*, junio 26 de 2000.
128. *Reforma*, junio 26 de 2000.
129. Andrés Manuel López Obrador en *La Jornada*, diciembre 19 de 1999.
130. Durante su campaña de 2000, Cárdenas estuvo en Michoacán - acompañaba a su hijo Lázaro, candidato del PRD a Senador de la República- donde ofreció que de ganar la presidencia revertiría la reforma al artículo 27 "para que las tierras sean un patrimonio que no pueda enajenarse". *La Jornada*, *Crónica*, abril 15, 2000. Sin embargo, no precisó si con su contrarreforma tendrían que devolver sus títulos de propiedad los más de dos millones de campesinos que ya los habían recibido.
131. En mayo de 2000 ocurrió un hecho no visto en 76 años: en el zócalo de la capital de la República se celebró una misa encabezada por varios cardenales, la jerarquía eclesiástica en pleno, el nuncio apostólico y más de dos centenares de sacerdotes - la cual culminó con una procesión por las calles del centro histórico. El cardenal agradeció su colaboración al gobierno de la ciudad de México - del PRD- por haber hecho posible ese acontecimiento. *La Jornada*, mayo 7 de 2000.

132. *La Jornada*, diciembre 19 de 1999. En este acto, por cierto, el líder de uno de los partidos que integraban esa formidable alianza "fue abucheado hasta el estrépito"; *Ibid.* También se reportó que a ese acto llevaron a simpatizantes de Cárdenas en vehículos oficiales, lo que era contrario a la ley. *Crónica*, diciembre 19 de 1999.

133. *Financial Times*, julio 5-6 de 1997.

134. "Concluyeron que el ex regente sí es responsable de peculado y causante de un quebranto patrimonial de 420 millones de pesos del Departamento del Distrito Federal". *Reforma*, junio 23 de 2000.

135. *Excélsior*, marzo 30 de 2000.